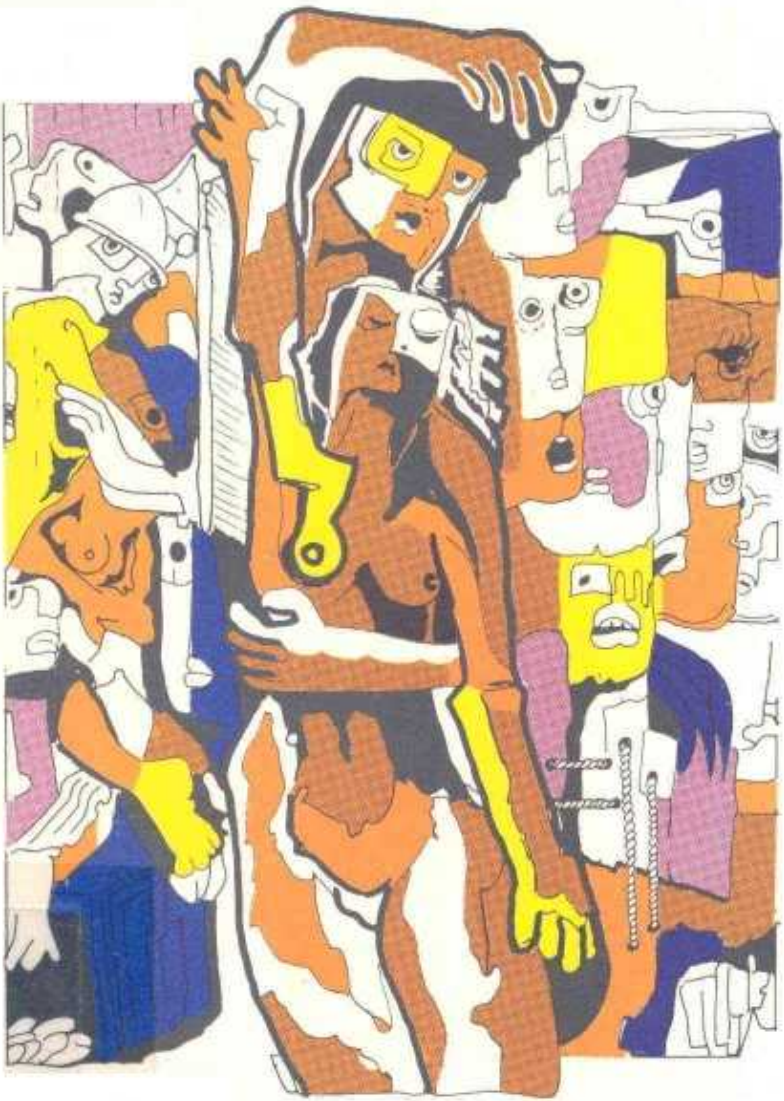
Raúl Leis

MUNDUNCION



PREMIO TEATRO

COLECCION RICARDO MIRO

1988

INSTITUTO NACIONAL
DE CULTURA

Dr. ALBERTO OSORIO OSORIO
Director General

Prof. JORGE HARDING
ANDREVE
Subdirector General

Prof. MARUJA F. DE MARQUEZ
Directora Nacional de Publicación y Comunicación

Prof. OSCAR POVEDA
Director Nacional de Extensión Cultural

Prof. ENRIQUE JARAMILLO
LEVI
Jefe del Departamento de Letras

Prof. RAMON OVIERO
Jefe de la Editorial Mariano Arosemena

PABLO MENACHO
Jefe de Diseño Gráfico

Prof. HECTOR RODRIGUEZ C.
Jefe de La Impresora de la Nación

MUNDUNCION

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
DIRECCION DE EXTENSION CULTURAL

Raúl Leis

MUNDUNCION

MUNDUNCION
© Raúl Leis, 1988
© Primera edición, enero de 1992
Editorial Mariano Arosemena
del Instituto Nacional de Cultura.

Tiraje: 2,000 ejemplares.
Impreso en la Impresora de La Nación.

Se prohíbe la reproducción parcial
o total de este material.

Derechos reservados conforme a la Ley.

INTRODUCCION

MUNDUNCION
Y EL TEATRO DOCUMENTAL

El teatro documental latinoamericano, brota de los teatros de reafirmación nacional que nacen insertos de la acuciante realidad de nuestros países.

Por ello, el teatro documental pone énfasis en la tragedia colectiva y expresa la situación asimétrica que vivimos en lo económico, social, político, histórico y cultural. En este tipo de teatro lo individual sólo logra significación en el quehacer colectivo. Lo histórico y testimonial adquiere relevancia, pero entroncado en la imaginación y colorido del lenguaje teatral, buscando lo que Bravo Elizondo llama ***"un instrumento estético de concientización".***

El teatro documental continúa la tradición del teatro político de Piscator y el teatro épico de Brecht, que son característicos de la década del veinte. En este sentido el teatro documental persigue dos objetivos básicos: ***"entregar los resultados de una investigación histórica hecha por el autor, y crear una reevaluación del hecho histórico en el auditorio"*** *(Bravo Elizondo).*

Peter Weiss (autor de Marat Sade y La investigación), define las fuentes del teatro documental en base a relaciones e informes verídicos. Este tipo de teatro selecciona su material para caminar hacia un tema social o político. No altera el contenido del suceso sino que estructura su forma. Va hacia el pretérito con interrogantes como ¿Por qué un personaje histórico, un período, una época, son sepultados en el olvido? ¿Quiénes se benefician con esta omisión?. Los métodos que se usan no son una interpretación política directa ni tampoco panfletaria, pero si adopta una posición definida acerca del tema tratado. Weiss establece que el teatro documental sólo es posible de ser presentado por un grupo teatral estable, con sólida formación sociopolítica, librado del control oficial o de intereses creados, y que gane su público en las fábricas,

calles, escuelas y campos.

El teatro documental, insiste Bravo Elizondo, no es la expresión directa de la vivencia histórica, sino una manifestación crítica de la realidad, a partir de un hecho auténtico. "Estamos contando verdades", exclama el guatemalteco Manuel José Arce, "pero haciendo teatro", agregaría yo.

Obras latinoamericanas como "El sol bajo las patas de los caballos" de Jorge Adoum, "La historia de Sandino" de Manuel Arce, "Puño de cobre" del grupo peruano Yuyachkani, o "I took Panama" del teatro popular de Bogotá; como obras nacionales como "1925" de los Trashumantes, "La guerra del Banano" de José de Jesús Martínez; y "Viene el sol con su sombrero de combate puesto" y "Primero de Mayo" de Raúl Leis, se adscriben en la línea del teatro documental.

MUNDUNCION intenta ser también teatro documental, donde late la gesta de el olvidado y calumniado Pedro Prestán, enlazado a los negros congos y la cultura popular urbana para revalorizar un aporte sustancioso de nuestra propia historia.*

R.L.

*Maldición en jerga congo

INDICE

Página

Introducción 3

Primer Acto

Escena única: Barrio Brujo 9

Segundo acto.

Escena primera: Pajarito 25
Escena segunda: La media vuelta 29
Escena tercera: Una carta 33
Escena cuarta: El barril 35
Escena quinta: Adivinanza 43
Escena sexta: Tío Conejo 51
Escena séptima: Fuego 59
Escena octava: La cacería 67

Tercer Acto

Escena única: Lo colores del arcoiris 73

Anotaciones Finales 81

Primer Acto

Escena única: Barrio Brujo.

Barrio popular de Colón. Miércoles de Ceniza. Una hora antes del amanecer. Es un lote baldío, donde el suelo deja entrever los restos del piso de una casa de inquilinato, alguna vez destruída por el fuego. Al lado, indicando el límite con la acera, está el hidrante inservible que no sirvió para apagar el siniestro. Sonidos de ciudad.

Se deja oir en forma creciente música de salsa, y del público se desprende Melquiades Quintero que porta una radiograbadora de la cual se emite el sonido. Pasa junto al hidrante, mira los restos y como que una fuerza mayor le obliga a detenerse. Apaga la música y examina el piso cuidadosamente. Suspira y canta:

Barrio brujo, surgiste una noche
escondido en un bosque silvestre,
un candil rutilaba en derroche,
al compás de la brisa al garete.
Valerosos colonos rebeldes,
caravanas sin techo y sin pan,
acampaban en tu selva verde,
su esperanza pudieron fincar.

¡Si! Esto es lo que cantaba Don Camilo Rodríguez. ¡Le metía el alma, corazón y vida! ¡Coooñooo! Son las vainas que le sacan a uno hasta las lágrimas, pues quién ha dicho que llorar no es de hombres. Sólo que la mayoría de las veces uno llora para adentro... *(Pausa)* ¡Como que me voy poniendo romántico! *(Saca del bolsillo una pachita de ron, y toma. Esto*

lo hará en varias ocasiones futuras, pero sin evidenciar ebriedad en ningún momento) ¿Recuerdan esto? *(Canta)*

Te doy mil gracias
la lección me vino al pelo,
y no te ocupes
que agradecido estoy de ti...

¡Por eso es que a Don Camilo le decían el cantante del amor! Esas canciones que grabó con la señora orquesta de Mariano Mercerón y sus Muchachos Pimienta en los años cuarenta! A la orquesta le llamaban en inglés: ¡Mercerón y sus Peper's Boys! Por eso muy bien decía, el desaparecido y bien recordado Maximiliano Bartolomé Moré, alias Benny Moré, que Don Camilo era el barco escuela para los pichones de cantantes que iban apareciendo... ¡Cómo! ¿Qué sí me gusta la música? Oye, ¿acaso no se ve? ¿No se me nota? ¡La música es una cosa de la que puedo hablar seriamente! A ver... A que no saben lo de la competencia de el Benny Moré con el Rolando La Serie. El Benny lo acabó en el primer asalto, cuando lo retó con eso de: *(Canta)*

¡Elige tú, que canto yo!
¡Elige tú, que canto yo!

O por ejemplo. ¿Quiénes fueron los que desfilaron por el toldo El Tibiritábara de la capital en los tiempos cuando los carnavales eran carnavales de verdad, y no la runchería de los de ahora?

Miren: ¡yo les puedo contar cómo y por qué se inspiró Rubencito Blades con el tema de Maestra Vida, o por qué Arabella le mete tanta emoción al Callejón, o explicarles de dónde vino la letra de Caballo Viejo ¡Uf! De cuantas cosas uno puede hablar de lo que ha sido, es y será la música popular. *(Pausa, ensaya un paso de baile)*

¡Juega!

¡O de boxeo! ¡Esa es otra cosa de la que me gusta conversar!

¡Les puedo relatar de arriba a abajo la vida y obras de los quince campeones mundiales que ha tenido Panamá! ¡Y no sólo de campeones

mundiales! ¡Sino de gentes como Jesús Santamaría o "Chichafuerte" Ruíz! *(Tira golpes y hace boxeo de sombra)* Hasta les puedo inventar cosas ¿Imagínense la locura que se habría desatado en éste país, si un día se hubieran enfrentado en un ring "Caballo Loco" Salazar contra "Loco Loco" Bennet! Ya sé que eran diferentes pesos... Pero, ¡Imagínense esa barbaridad! *(Con mímica y haciendo de locutor deportivo)*... Caballo Loco y Loco Loco al centro del entarimado en este emocionante tercer asalto... ¡Jap de Loco Loco! ¡Upercut de Caballo Loco! ¡Izquierda de Loco Loco! ¡Derecha e izquierda de Caballo Loco! ¡Recta de Loco Loco! ¡Esto es el mismísimo Matías Hernández!... Y al locutor que se le enredan los cables y anuncia: "Caballeros: fume gillet y aféitese con marlboro". *(Ríe)* Uno no sabe de muchas cosas, pero de algunas cosas sabe algo. ¡Por ejemplo yo, su servidor Melquiades Quintero les puedo hablar buco pocotón tarrantantán de este barrio, y mucho mejor de esta calle, y muchísimo mejor de lo que fue esta casa! ¡Qué cómo! ¿Qué cual casa? *(Señala)* ¿Ven éste piso? ¿Ven estos mosaicos? ¡Pues no son mosaicos! ¡Son imitación de mosaicos! Es un linóleo que me regaló un cuñado que trabajaba en la zona, y a él se lo regaló un gringo. Yo mismo lo pegué en el piso, pero el fuego lo pegó mejor, pues casi se derritió....

¡Saben, es que yo viví aquí! ¡Sí, aquí mismo! *(Con las manos "dibuja" la casa, como si estuviese todavía edificada)* Aquí donde estoy parado era la planta baja de la casa 9121, conocida como "La Chorrera". La gente del barrio le puso ese nombre, porque una vez se derramó tanta agua de una cañería rota del baño de arriba, que el agua bajó por la escalera por varios días. ¡Se parecía al chorro de La Chorrera!

¡Los que hicieron fiesta con eso, fueron los pelaos! Ya no se zurraban con cartones por la escalera como antes sino con tubos de playa. Por eso le quedó a la casa el apodo: ¡La Chorrera!

(Se pasea)

El edificio era de madera como todos los de este sector. Tenía sus barandas, sus corredores estrechitos y sus pasillos oscuros, todo de madera. ¡Eso sí, madera bastante vieja! Yo creo que de no haberse quemado, en poco tiempo la hubieran condenado...

Aquí, cualquiera podía ver gratis zamarros combates a puño limpio. No por el título ligero welter sino por un jabón olvidado en el baño, o por

medio rollo de papel higiénico que alguien dejó en el servicio. ¡O porque un marido celoso pilló a alguien cuando le echaba un ojo a su mujer, por un huequito en la pared del baño! ¡Eso sí! ¡Esto estaba lleno de gente! ¡Pero no quedaba nadie, ni un alma, cuando aparecía un cobrador, muy serio y con un maletín en mano! *(Ríe)* ¡O cuando llegaba la batida en la noche, agarrando gente a toletazos! ¡Los metían en el "alacrán" pa'llevarlos a la pesquisa, y de allí presos al cuartel, y con más mala suerte rumbo a Coiba! O en el mejor de los casos el alto multón que lo dejaba a uno sin nada conque poner la olla, hasta la otra semana...

(Camina hacia un extremo)

¡Cómo voy a olvidar a los vecinos!

El señor Watson, la madama y su chorro de hijos. El era maestro en una escuelita de una iglesia bautista. La madama hacia unos pattí's y unos plantitap's como para chuparse los dedos. ¡Pero la logia era más fuerte que la iglesia! Watson me contaba el dicho ese que rezaba: "¡Chino para chino. Blanco para blanco. Y negro contra negro!". Y que por eso la logia era como una cooperación, una ayuda mutua para los antillanos. Hasta tenían entre ellos señas para identificarse en la calle: que si caminaban por el lado derecho de la acera, que si la manera de darse la mano...

(Se mueve)

¡Y qué me dicen de los machiguas que vivían arriba! Primero llegó una pareja creo que de Ailigandí, cuando el corregidor lanzó a la familia de al lado, la pareja le dio el dato a una familia de la misma isla, y al poco tiempo esa parte se fue llenando, y el piso era una sucursal de Ailigandí, San Blas! Todo lleno de hamacas tendidas y cocinando todos los días el tulemasi, es decir pescado sancochado. ¡Ah! ¡Pero los machiguas son los mejores cocineros del mundo! ¡Pasas por un restaurante italiano y miras para la cocina y ves a un machi disparando pizzas al aire! ¡Te vas donde los chinos y miras a los kunas haciendo sopa de wantón, león pa mí, chop suey y arroz frito. ¡Tremendo! ¡Ah! y eso no es nada... *(Mira hacia un lado, como siguiendo con la vista a una persona que transita)*

- ¡...Adiós mamita! ¡Adiós corazón de alambre, cuanto te veo me das hambre! ¿No la vieron? ¡Es Matilde! ¡Pura candela! ¡Cómo se mueve cuando camina!

Ella era la que vivía en el segundo piso... Claro, se hace la yo no fui.

Pero bien que se acuerda... Era la querida de Enrique Alonso Aguilar, el man que era dueño de la panadería de la esquina. *(Voz de bochinchear)* El tipo le compró un aire acondicionado de cuarta mano, y se lo instaló en el cuarto. Pero como ese aparato chupa mucha luz y Enrique es muy truñuño, sólo se prendía el aire cuando hacían el amor. El aparato hacía tanta bulla, que la gente pronto se dió cuenta de lo que los dos hacían mientras retumbaba el aire acondicionado. Entonces *(Con nostalgia)* en ese momento, ya no sonaban los dominós sobre los tableros, y los hombres echaban a volar la fantasía.

¡El lío se formó cuando Enrique llegó una noche y encontró el aire prendido, y a mi compadre Julián aprovechando la temperatura allá adentro! *(Ríe. Se sienta y gatea sobre el piso)*

¡Yo vivía exactamente aquí! ¡En este piso! Miren, aquí, dónde está el linóleo que les conté, era la cocina. ¡Tenía una estufita de gas de dos hornillos que compré en el mercado! Aquí... todo esto era la sala-comedor-dormitorio. En este lugar iba el juego de comedor que le compré al español, por sistema de club con el número 24 que es mi fecha de nacimiento. ¡Demoré seis años en pagárselo! ¿Y saben cuando jugó el bendito 24? ¡El día que terminé de pagar los malditos muebles! ¿Qué suerte, no? ¡Aquí estaba la cama! Primero fue una king size que apenas cabía en el cuarto. Cuando era soltero, se la compré a Emeterio con lo que me liquidaron cuando me botaron de la Zona Libre. ¡En esta cama fue donde hice mi mujer a Zoraida! *(Se acuesta y cruza las piernas, rememorando)*

Parecía un pichoncito asustado... ¡Pero en este campo de aterrizaje maniobró como piloto con muchas horas de vuelo! ¡Ella me juró que era la primera vez! La verdad es que me costó creerle. Bueno, pero al fin y al cabo estaba tan loco por ella, que caí redondito en su telaraña... De esos encontronazos nació el junior, Melquiades Quintero, Hijo. ¡Mi primer hijo! *(Se levanta)*

Bueno, creo que el primero. En esos días, cuando fui adonde Doña Pancha para que me tirara las cartas, y ella me dijo que yo tenía cuatro hijos. ¡Le juré y perjuré que Melquiadito era el primero! Pero se molestó y me dijo: *(Imitando)*

¡Es imposible! Tengo cuarenta años de trabajar las barajas, y en esto no

me equivoco. ¡En otras cosas sí! ¡Pero en número de hijos, no! ¡Son cuatro!

No tuve otro remedio que sacar cuentas: ¡La fulanita que conocí en un bar de Almirante, y que nunca más volví a ver! ¡La del carnavalito bajo el palo de mango en Mount Hope! ¡La Celmira, con su cola de caballo, que me invitó a su cuarto, y que luego se fue de sirvienta a California!

¡La Señora Pancha en ésto no se equivoca! *(Pausa)* Después del junior, tuve varios hijos más con Zoraida hasta sumar cinco, bueno ocho según la cuenta de doña Pancha. Y tuve que vender la king size que era muy grande, y conseguir canapés, cunas y petates.

¡Cinco comearroz y cada vez el sueldo se me hacía más chiquito! *(Mira a otro lado y saluda)*

¡Señor Olegario, cómo está! ¿Que qué hago por aquí? ¡Auuuuuu! ¡Hace tiempo que no vivimos juntos! ¿Los pelaos? ¡Pues ya no lo son! Sí, todos muy bien... ¡No, no, no Señor Olegario el que apareció en el periódico detenido por canyacero, no es Melquiades, mi hijo! ¡Se llama igual y se parece. ¡No es él! ¡Seguro! ¡Melquiades estudia becado en una universidad de Francia! ¡Estudia para Doctor! ¡Le digo que seguro que no es él! *(Irritado)* ...¡Qué no es él, aunque usted lo recuerde bien!... ¡Carajo! ¡Fuera de aquí! *(Le tira una piedra)* ¡Viejo bochinchoso! ¡Fuera! ¡Por qué no habla de su hijo que es cueco! ¡Fuera!

(Se calma)

¡No le hagan caso! Al señor Olegario no se le quitan las viejas mañas de chismear. Así ha sido siempre. Como es cojo, no trabaja, y se la pasa asomado a la ventana inventando bolas y haciendo chismes como loco.

Pues sí. ¡Cinco comearroz y yo estirando el cheque como medias strech, a ver si conseguía hacerlo large! ¡Pero que va! ¡No llegaba ni a medium, y más bien se quedaba en small. Era como el cuento del tipo que quería alargar la sábana cortándole un pedazo de abajo y pegándolo en el borde de arriba....

Zoraida no trabajaba, pues cuidaba de los pelaos, y a veces ayudaba haciendo duros de coco para vender o remendando trapos por ahí. ¡Y los pelaos! Esa marimba que sonaba a hambre, o a falta de ropa, o a sin zapatos, o a "no puedo ir a la escuela si no llevo el cuaderno nuevo", o a "tengo novia y no tengo para comprarle ni un mafá"... ¡Y yo trabajando

como un buey!

Metiendo las horas extras que podía, y hasta los domingos y días feriados. ¡Entonces es cuando me botan de la fábrica de hielo, donde ya tenía muchos años de trabajo! ¡Cargando y cargando bloques de hielo! Luego... Seis meses sin hacer nada. Rebuscándome aquí y allá: Lavé carros. Vendí cigarrillos de contrabando. Jugué la bolita. Y hasta hice de guía a los vaporinos, buscándoles cabarets y mujeres. La necesidad tiene cara de perro.

¡Camaroneando con los vaporinos fue cuando caí preso! Los asaltaron en calle once, y ellos me acusaron de haber sido mancuerna con los ladrones. ¡Los tongos me agarraron a golpes y me enchirolaron por diez meses!

¡Qué vaina! ¡Ahora preso, pues! ¡Pasando páramo!

(Triste)

Al principio Zoraida me iba a ver con los pelaos todas las semanas. No les pedía nada, pues sabían que estaban limpios, y que debíamos meses de alquiler. Las visitas se espaciaron, y cuando iba Zoraida muy de vez en cuando ya notaba que no quería mirarme a los ojos... Ven acá, se acuerdan esa de Camilo, dedicada a la hija de Mariano Mercerón, muerta cuando la arrolló un tranvía?

(Canta)

Mirna, tu sonrisa jamás volverá
tus bracitos no podrán en mi pecho retozar,
que tristeza me da pensar que eres mi hija
saber que muerta estás, y no poderlo evitar

¡Pero no me pongo triste! ¡No quiero! Como decía Camilo: "Ríe, no llora más". *(Se anima)*

¡Para los carnavales me soltaron! ¡La reina de turno decretó la libertad de cinco presos comunes en honor al dios Momo! ¡Y como ese año las autoridades tomaron en serio los carnavales, yo fui uno de los agraciados! *(Tararea y hace unos pasos de comparsas)* Me di el último baño en la cárcel. Me puse la ropa limpia que Zoraida me había dejado una semana antes. Salí de la chirola todo chainiado, y conseguí un salve con unos

amigos que me encontré... ¡Y me fui a pachanguear, caballero! No quería llegar a mi casa y comenzar a oir problemas, y Zoraida no sabía que estaba libre. Así, que amanecí bailando en un toldo donde el éxito del momento era el guarachero de Cuba, Pacho Alonso cantando El Guayabero, y eso de: *(Canta)*

¡Yo no sé como baila usted!
¡Que roña me da!

¡Que gozadera! ¡Tenía que sacarme ese olor a cárcel y malos tratos que tenía encima!

Amaneciendo miércoles de ceniza, y es decir un día como hoy, desayuné unas frituras en el puesto de doña Eulalia, y el camino a casa se me hizo largo. Esquivé borrachos impertinentes y beatas que iban a misa, y llegué aquí. *(Representa con sus movimientos lo sucedido)* Entré al cuarto y encontré a los cinco pelaos durmiendo: ¡Solos! La cama de Zoraida, ¡intacta! La esperé sentado en la penumbra y al rato llegó. ¡Y le entré a golpes! ¡Mi madre!...

(Saluda a otro interlocutor invisible)

¡Pedro Flores, hombre! ¡Pasiero! ¡No, mira, que estoy haciendo un mandado por estos lados! ¿Qué la gavilla está una parte en la cantina Yee y la otra en la Metropole? ¡Está bien! ¡Voy a ver si después los alcanzo! ¡Salúdamelos! ¡Adiós! ¡Nos vemos! ¡Bueno!

(Pausa)

¡Pero Zoraida no se quedó atrás! ¡Qué va! ¡Me ripostó como los buenos! ¡Mientras, los pelaos y los vecinos se despertaron por la bulla! En la pelea rompimos las pocas cosas que nos quedaban. ¡Recuerdo que el reloj despertador acabó con el televisor en ésta esquina de acá! ¡La estufa se fue abajo y quedó lista! ¡Pero no podía olvidar a Zoraida entrando llena de colorete y rimel, vestida de rojo y mareada!

Los vecinos pararon el combate y por suerte nadie llamó a la policía, pues hubiera quedado otra vez enchirolado, ¡y sin reina que me salvara! Este fue el principio del fin de mis relaciones con Zoraida.

A pesar de que me explicó que andaba con unos amigos y que no había hecho nada malo, nunca ni le creí, ni me convencí.

Al igual que ella no me creyó para nada eso que yo recién acababa de salir de las rejas, cuando hedía a ron a millas de distancia y todavía tenía pegado en el cuello de mi camisa, el tax que me graparon en el toldo.

¡Otra vez conseguí trabajo fijo! En una fábrica de muebles en Cativá. Las cosas eran un poco más suaves que en la hielería y aprendí además a tapizar muebles, lo que me permitió rebuscarme en la casa.

¡Pero el cuarto se llenó de sofás y butacas ajenas, y muchos retazos y tachuelas! ¡Eso sí, todos ayudaban! En eso estuve un par de años, y conmigo trabajaba un buen grupo. ¡Eramos pasieros hasta la muerte! Pedro Flores, el que pasó enantes era uno. Otro, era Felipe que estuvo en la Marcha del Hambre y la Desesperación, cuando los desocupados y trabajadores de Colón caminaron hasta Panamá, y se tomaron la Asamblea Nacional. Está manco, porque después fue herido el 9 de enero frente al Templo Masónico, cuando los gringos nos agredieron.

Mientras barnizábamos o tapizábamos en la fábrica, Felipe nos hablaba de esas cosas, aunque yo también estuve metido en lo de enero pero no tan a fondo como él. El patrón, pronto se dio cuenta y nos acusó de comunistas, y buscó la manera de ponerme otra vez de patitas en la calle.

(Se pasea)

¡Le cuento que los hijos míos fueron creciendo, en medio de muchos problemas y dificultades! El ambiente. Malcomidos. Mala educación.... Zoraida y yo los aconsejamos mucho, pero no pudimos evitar que Melquiadito, ya todo un Melquiadote, se metiera en problemas. *(Baja la voz)* ¡Que no me escuche el viejo cojo bochinchoso...! ¡Se metió a la mala vida! ¡Y fue un palo torcido, muy duro de enderezar! ¡Hasta lo vieron en el entierro del famoso Chino Negro el hampón que abalearon por Curundú! Mi Melquiades varias veces cayó preso... ¡Y ahora está en la Isla purgando tres años de prisión!

Una de las niñas salió encinta de nadie sabe quién... ¡Ni que fuera de milagro! Ella un día desapareció sin dejar rastro.

¡Menos mal que a los otros tres les fue mejor!:

¡Uno es dependiente en una sedería!

¡El otro es bombero permanente!

¡Y otra trabaja de doméstica de día, y estudia la secundaria en la Nocturna Oficial!

Pero había problemas con la casa. Después de haber vivido más de treinta años en el cuarto, el cobrador y hasta el dueño en persona, nos vino a presionar a todos para que nos mudáramos. Nos dijeron que el edificio no valía nada, pero que la tierra que estaba debajo estaba subiendo de valor.

¡La mayoría de los vecinos nos resistíamos! Aunque pagábamos mal y tarde: ¡Pagábamos! ¡Era nuestro hogar!

La casa estaba desecha y los cuartos eran pequeños y oscuros. ¡Pero era barata en comparación a los precios de las viviendas nuevas y quedaba cerca del trabajo, del cine, la escuela y el parque! ¿A dónde ir? ¿A esas barriadas de las afueras? ¿A esos montes? ¿A esas veredas llenas de lodo? ¿Sin tiendas? ¿Sin esquinas donde conversar?

Fuimos a quejarnos a la radio, e hicimos reuniones de vecinos en el patio. Sobre todo, cuando otra vez se reventó la cañería de arriba, y se derramó el agua por las escaleras, pero con tanta fuerza que casi le cambian el nombre a la casa, y en vez de La Chorrera, le ponen Niágara.

¡Y nosotros pasando el Niágara en bicicleta!

¡Nos llamaron comunistas a todos! Porque nos quejamos y no nos queríamos ir. ¡Hasta un cura habló mal de nosotros diciendo que éste era un vecindario de Satanás! Pero con todo eso, yo fui a pagar una manda a Portobelo para que mi nieto naciera bien, caminando hasta allá y andando de rodillas desde las ruinas de la entrada del pueblo, hasta el mismo Cristo. Todo vestido de morado y barbudo. Allí ofrecí otra manda para conservar el cuarto, para no quedarme sin ese techo. ¡No la tuve que pagar...!

El fuego vino antes que Zoraida me dejara. Empezó una noche tres casas más allá y al llegar a La Chorrera no hubo agua que la apagara. Los hidrantes no servían *(Señala el hidrante)*, y los bomberos no pudieron sofocarlo. Primero agarró por allá donde vivía Watson, que no estaba, pues había ido a la logia. ¡El fuego corrió por toda la casa en menos de lo que canta un gallo! ¡No pudimos salvar nada! ¡Sólo nuestras vidas! Las llamas atraparon a la vieja que vivía sola en el último piso, y que dormía en ese momento. Su cuerpo cuando lo encontraron, era casi del tamaño de un bebé.

Esa noche nos convertimos en damnificados. Nos alojaron en el

Estadio y nos dieron catres. ¡Al quedarme dormido soñé que las cañerías de La Chorrera se habían roto, y que miles de galones de agua apagaban el fuego!

¡Pero los sueños, sueños son! Al despertar estábamos todos amontonados, pero Zoraida no estaba en su catre. Sólo una nota escrita en la oscuridad, que decía que se iba. Decía que ya no soportaba más esta vida, ni a mí...

Ni siquiera la busqué. Sabía que aunque la encontrara, ella nunca regresaría conmigo...

¡Ahora estoy solo, metido en un cuarto en las afueras donde tapizo muebles y sobrevivo!

Pero parado aquí encima de donde viví treinta años, y donde tuve tantas alegrías y penas, me sigo preguntando:

¡Maldita sea! ¿Quién tuvo la culpa del fuego?

¿Fue descuido de algún morador que dejó una vela encendida al Cristo Negro?

¿Fue combustión espontánea o cortocircuito, como dice mi hijo el bombero? (Va elevando la voz)

¿Fueron los dueños del edificio, que nos querían sacar de aquí a como diera lugar?

¡O fue la maldición! *(Más alto)* ¡O fue la maldición que hace que ésta ciudad o parte de ella se prenda cada cierto tiempo! ¡La maldición del que quemó Colón por primera vez, y lanzó esta condena sobre nosotros! ¡La maldición de Pedro Prestán!

(Se escucha los tambores repicadores y pujadores, y las palmadas del ritmo congo. Entra MUNDUNCION vestido de congo, con la bandera blanca y negra en las manos. Canta en "tonada terrible")

Mundunción: ¡Yo vengo echando la chispa,
yo vengo echando candela!

Coro Oculto: ¡Aje, señore,
yo vengo echando candela!

Mundunción: ¡Por esto te estoy llamando,
pa' que apagues la vela!

Coro Oculto: ¡Aje, señore,
yo vengo echando candela!

(Cesa el acompañamiento musical)

Melquiades: *(Sorprendido)* Quiubo amigo...

Mundunción: ¿Come mi tawa?

Melquiades: Mira, no me hables en congo que no te entiendo...

Mundunción: ¿Proco, proco juruntao?
¡Si masoto no ami an paradío a Mundunción.....!

Melquiades: ¡Te vas a la mierda!

Mundunción: ¡Turubía no me frato otu marajencia!

Melquiades: *(Muy enojado)* ¡La tuya por si acaso, desgraciado, te voy a romper el alma! ***(Busca un palo)***

Mundunción: ¡Cálmate, cálmate!

Melaquiades: Como quieres que me calme, si me estas hablando en jerga y no te entiendo, y peor todavía... ¡Ni siquiera te conozco!

Mundunción: Yo si te conozco a tí, y de seguro que tú me has visto antes.

Melquiades: *(Lo mira fijamente)* Puede ser... Puede ser, pero con esa pintura en la cara y el disfraz.

Mundunción: No es sólo un disfraz, y la pintura es más que pintura... *(Sonríe ampliamente)* ¡Melquiades, hombre, si soy yo. ¡Cargaba hielo contigo en la fábrica!

Melquiades: ¿Josefo?

Mundunción: ¡El mismo! ¡Josefo Hernández!
(Se abrazan)
Pero como congo me llamo Mundunción. Llámame así, mientras ande de congo.

Melquiades: ¿Mundunción? ¿Qué es eso?

Mundunción: Mundunción significa maldición.

Melquiades: No pudiste escoger un nombre mejor... ¡maldición!

Mundunción: Ven, hagamos el saludo congo...

Melquiades: ¡Ese sí lo conozco!
(Ambos se dan la mano estirándose, y se entrelazan una pierna por las pantorrillas)

Melquiades: ¡Un momento! Antes de hacer las paces del todo, ¿qué carajo me dijiste cuando llegaste?

Mundunción: ¿Come mi tawa? quiere decir. ¿Cómo estás?

Melquiades: Bueno.... ahí, ahí entre chivo y conejo.

Mundunción: ¿Proco proco juruntao? quiere decir ¿Poco poco adelantado?

Melquiades: La verdad que sí, muy poco adelantado. Como dicen

en Brasil: ¡El día en que la mierda valga algo, el pobre nacerá sin culo! *(Ambos ríen)*

Mundunción: Luego te dije. Si masoto no ami an pradío a mundunción...

Melquiades: ¿Y eso qué?

Mundunción: Que si nosotros no perdemos a las maldiciones... y me faltó decir, ¡estamos jodidos! Eso te lo explico después...

Melquiades: ¿Y lo otro que dijiste?

Mundunción: ¿Lo de turuvía no mi frato otu marajencia? Bueno, como me mandaste a la mierda te respondí con eso, que significa: "Todavía no, nos falta otra diligencia".

Melquiades: ¿Y a qué vino todo eso después de "come mi tawa y proco proco juruntao"?

Mundunción: Escuché todo lo que decías, y por eso llegué cantando lo de la candela, y por eso te dije todo lo que te dije después.
Mira no hay tal maldición de Prestán. La historia la cuentan al revés muchas veces. Sí, así al revés, como hablamos los congos.

Melquiades: ¡Eso es mentira!
Todo el mundo sabe que ese tipo quemó la ciudad hace más de cien años, y que cada vez que se quema algo en Colón tiene que ver con la maldición que él lanzó.

Mundunción: ¿Mentira? *(Se contiene)* Mira, dame un trago *(Lo recibe) (Pausa)*

Melquiades: ¿Que haces por estos lados? Aquí no queda... *(Sorna)* el palacio de los congos...

Mundunción: No queda, pero en pocos momentos esto será: tarengo de masoto...

Melquiades: ¡Carajo, vas a empezar otra vez!

Mundunción: ¡Qué pronto esto será: terreno de nosotros!

Melquiades: ¿Y eso por qué?

Mundunción: Pues... hasta anoche martes de carnaval, estábamos en un lote, pero como amanece y es miércoles de ceniza el dueño del lote nos echó. Dice que es sacrilegio de negros estar allí.

Melquiades: ¿Y van a bailar aquí, Josefo?

Mundunción: Recuerda ahora soy Mundunción... no lo pensábamos hacer e íbamos en retirada. Pero creemos que antes de ir a misa a que nos pongan la cruz de ceniza en la frente, y que nos recuerden que del polvo somos y al polvo regresaremos, es necesario que tú y la gente escuche la palabra.

Melquiades: ¿Escuche la palabra?

Mundunción: Cruchoso la purawa, en congo.
(Antes que Melquiades se soliviante por el uso reiterado de la jerga, da voces)
¡Nengre! ¡Nengre! *(Mira a Melquiades)* ¡Negros! ¡Negros! *(Los tambores y las palabras bullen. Entran los congos, decorando el lote con palmas, empalizadas y enramadas el palacio de los congos)*

Segundo Acto

Escena primera:Pajarito.

(El lote es el palacio de los congos, y la bandera flamea en lo alto)

Congos: (*Cantan*)
¡La sangre me llama!
¡La sangre me llama!
(La cantalante se adelanta, se llama Mecé)

Mecé: En la punta el carbonero
se le oye su sonar.

Congos: ¡La sangre me llama!
¡La sangre me llama!

Mecé: ¡La sangre me llama, señore
La sangre me llama!

Congos: ¡La sangre me llama!
¡La sangre me llama!

Mecé: Congo está muriendo
por necesidad.
¿Quién tuvo la culpa
Señó Baltasar?

Congos: ¡Cogé y Huelé, angüé!

Mecé: Por la coco'e la playa,

Mangüé.

Congos: ¡Cogé y huelé, mangüé!
(Mecé y congos siguen los estribillos por varios minutos en animado baile, en el cual invitan a participar al público. Cesan los tambores)

Mundunción: *(Señala a Mecé)* Mecé y yo vamos a contarles algo. *(Pausa)*
A los negros nos trajeron del Africa sin pedirnos cuenta, no opinión. A la fuerza. Aquí soportamos la esclavitud.

Mecé: Huimos a las montañas y a las costas lejanas y formamos los palenques. Bayano, Felipillo, Antón Mandinga fueron nuestros dirigentes.

Mundunción: Nuestros reyes congos, eran María Mercé y Juan de Dioso.
(Música. Se presentan los personajes)

Mecé: Y uno de los príncipes era Pajarito. Muy vivo, y valiente.
(Se presenta Pajarito, pitando con su silbato de latón y permanece dando vueltas hacia el final de esta escena)
(Mecé canta el Tambor de Pajarito)
Vuela, vuela, pajarito.

Congos: Pajarito, vení a volá.

Mecé: Anda y díle a mi amorcito.

Congos: Pajarito, vení a volá.

Mecé: Vuela, vuela pajarito.

Congos: Pajarito, vení a volá.

Mecé: Dile que lo quiero mucho....

Congos: Pajarito, vení a volá.
(Cesa el canto)

Mundunción: Pero un día cualquiera, Pajarito traicionó a su gente.

Mecé: Vendiendo los negros de su propia tribu, a los negros traficantes de esclavos

Mundunción: Fue sorprendido haciendo eso, y se le hizo juicio.

Mecé: Y la reina María Mercé tuvo que dictar la pena de muerte, de su propio hijo.

Mundunción: ¡Y la sentencia...!

Mecé: ¡Fue ejecutada....!

Mundunción: Pedro Prestán no traicionó a su gente.

Mecé: Pedro Prestán no era Pajarito....

Mundunción: A Prestán también le hicieron un juicio.
Pero fue hecho por sus enemigos...

Mecé: Y ellos firmaron su sentencia de muerte....
(Clamor de los tambores).

Escena segunda: La media vuelta.

(El Tribunal Militar. Los cuatro jueces uniformados. Sentados en bancas muy altas. Detrás se lee en un cartel: COLON, 17 DE AGOSTO 1885)

Militar Uno: *(Se baja y camina hacia el proscenio. Iluminación sobre él. Así sucederá con el resto en su momento)*
¡Sentencia!
(Taconea)
VISTOS: Habiéndose cometido el delito de incendio en la ciudad de Colón, el día 31 de marzo del corriente año, en que ocupaban la plaza los malhechores revolucionarios, encabezados por Pedro Prestán.

Militar Dos: ¡Considerando!
(Taconea)
1. Que de las declaraciones conteste de varios testigos abonados, levantadas en el curso de este juicio y en presencia de las autoridades que la Ley determinan, resulta que Pedro Prestán es el principal responsable como jefe del movimiento revolucionario, contra el Gobierno legítimo.
2. Que la opinión manifestada de diversos modos, condena unánimemente al sindicado Prestán, como inmediato y principal responsable del incendio.
3. Que de las mismas diligencias vemos que el mencionado incendio de la ciudad fue efectuado con premeditación, por el Jefe revolucionario y sus secuaces.

Militar Tres: ¡Sigue el Considerando! *(Taconea)* :
4. Que según lo dispuesto por el poder ejecutivo nacional, los responsables de este crimen deben ser

juzgados conforme a estos delitos...
Este Consejo de Guerra, reunido con todas las formalidades que la Ley prevee, consultando la voluntad particular de cada uno de los miembros y teniendo en cuenta la mayoría de sus votos, y administrando justicia en nombre de los Estados Unidos de Colombia, y por autoridad de la Ley Marcial, bajo cuyo régimen procede:

Militar Cuatro: ¡Resuelve!
(Redobles de tambor)

Todos los Militares: *(En coro)* Condenar al reo Pedro Prestán como principal responsable del delito de incendio con circunstancias, a ser ahorcado mañana a las doce del día en esta ciudad, el mismo sitio en que lo fueron sus cómplices, Cocobolo y Pautrizelle. Notifíquese al reo y dese cuenta con copia de esta sentencia al Señor Comandante de la plaza, quien queda encargado de ejecutarla; al Señor Jefe Civil y Militar del Estado, y al Señor Presidente de la República.

Militar Cuatro: ¡Media vuel...!

Mundunción: *(Aparece en un ángulo. Los detiene con gran voz)* ¡Un momento! ¿Digan quiénes son? *(Se detienen)* ¡Firmes! *(Y lo hacen como pensando que es un superior)* ¡No lo voy a repetir otra vez!

Militar Cuatro: *(Consulta de soslayo con la mirada a los otros)* Este Tribunal Militar fue presidido por el Comandante General de la Brigada de Panamá, General Ramón Ulloa. El resto, tres Coroneles, un Teniente Coronel y un Capitán. *(Pausa)*
¡Media vuel....!

Mundunción: ¡Firmes! *(Quietos)* ¿Quiénes fueron los testigos? *(Silencio)* Fueron puros extranjeros blancos, comerciantes. Giovane Beltrame, italiano. Clemente Dupuy, norteamericano. Hugo Dietrich, alemán y William Connor, Inglés. ¡Ninguno hablaba bien el español! ¡Ninguno fue testigo presencial! ¡Ninguno vió a Prestán y sus hombres realizar el incendio de Colón!

Militar Tres: *(Siempre en firme)* El Señor Prestán fue juzgado legal y honradamente....

Mundunción: ¡No! Fue traído a Colón el 11 de agosto y sólo seis días después le hicieron un juicio que duró un solo día. ¡Un solo día! ¡Y al día siguiente, el 18, lo ahorcaron! ¿Es eso tiempo para un juicio justo? Además Prestán estaba condenado desde que ahorcaron a Pautrizelle y Cocobolo, tres meses antes.

Melquiades: *(Aparece en la esquina opuesta a Mundunción)* ¿Y quiénes eran estos?

Mundunción: ¡Eran amigos y compañeros de Prestán! Fueron ahorcados antes por el mismo delito imputado a Pedro Prestán, después de haber sido entregados a las autoridades colombianas en Colón, por los marinos norteamericanos que los habían capturado. El ahorcamiento del jamaicano George Davis alias "Cocobolo" y del haitiano Pautrizelle, era la señal de que Prestán estaba condenado a muerte de antemano.

Militar dos: *(Siempre en firme)* ¿Y la carta de Pautrizelle?

Mundunción: El haitiano fue obligado a escribir una carta que culpaba a Prestán, pero en la misiva se coló algo de

verdad. Decía:
"Los americanos que me tomaron en las calles de Colón, son ellos mis asesinos".

Militar Cuatro: ¡Basta! ¡Media vuel...ta! *(Dan la media vuelta y se alejan a paso forzado)*

Mundunción: ¡Piérdanse! *(Enérgico)* ¡Pierdánse en la oscuridad de la Historia!

Escena Tercera: Una carta.

(Escenario desolado. En un cartel se lee: "Ultima carta de Prestán a María Félix Ayarza y su hija América". Se ilumina a una mujer y una niña en una hamaca. La mujer lee la carta que se escuchará por sonido diferido (en "off"), mientras que el rostro de la mujer refleja sus sentimientos)

"Mari:

Dios ha querido al fin que la desgracia nos confunda. Bendita sea su voluntad. Se me condena a muerte ignominiosa e infame, siendo como tú sabes, inocente pero en absoluto. Dios los perdone. Nunca, por nada de este mundo, dejes de trabajar en el sentido de que la verdad se esclarezca. En eso, Dios mediante, estriba tu felicidad y tu nombre; y la felicidad y el nombre de nuestra hija infortunada.

Yo al fin, voy a descansar del mundo, con conciencia serena y tranquila; pobre tú que quedas en él, sin amparo ninguno.

Dios te ampare y te bendiga: tú eres buena, eres desgraciada y Dios no te olvidará.

Cuida y educa a nuestra hija, no solamente en lo intelectual sino en lo moral. Sigue siendo virtuosa para que Dios te bendiga. No desampares a mi pobre madre, cuídamela hasta que se abra para ella el sepulcro: que creo será muy pronto; a Trinidad tenla como tu hija, y procura evitarle un mal camino, que pueda ser, que sea menos desgraciada que tú; y no abandones a mis desgraciados hermanos, Si te lo permiten, hazte cargo de mi cadáver y procura sacar mis restos, los que depositarás en la iglesia de Panamá o Cartagena con esta inscripción: "Pedro Prestán, murió el 18 de agosto de 1885".

Lo que es el corazón, es tuyo, ve que me lo saquen y consérvalo para que vaya junto contigo a la tumba, cuando Dios quiera llamarte a su reino.

Creo que Dios me dará valor para morir, perdonando a los que me sacrifican: perdónales tú también.

En fin, alma de mi alma, adiós, ¡adiós!, corazón de mi corazón, acuérdate de mí y sé buena para que podamos vernos allá en el cielo.

Recibe hija, mi bendición de esposo y no olvides mi memoria.

¡Mil besos de despedida eterna a Felipa y Eulogia y a todos!

¡Adiós!

Tuyo hasta la tumba.

PEDRO"

(Silencio. Sombras)

Escena Cuarta: El Barril.

(Se lee en un cartel "18 de agosto 1885, Mediodía. Ciudad de Colón". Sentados sobre un gran barril vacío, están dos hombres y una mujer. Todos miran en la misma dirección, en lejanía)

Hombre Uno: No dejan acercarse a nadie.

Mujer: Parece que le tiene miedo a la gente.

Hombre Dos: Puede ser. No me extrañaría.

Mujer: *(Se levanta y se adelanta)* ¡Tienen una plataforma movible sobre los rieles del ferrocarril!

Hombre Dos: *(Se levanta)*
Y el travesaño, de donde cuelga la soga con el nudo corredizo, es enorme.
(Pausa)

Hombre Uno: *(Se levanta. Camina hacia adelante).*
Todavía no traen a Prestán....

Mujer: *(Ansiosa)* ¿Lo habrán perdonado?....

Hombre Dos: ¡¡¡...O se fugó!!!
(Se miran entre sí, y hay una señal silenciosa de confianza entre ellos)

Hombre Uno: *(Mira para todos lados)*
¿Están enterados de algunas de las cosas que dijo Prestán ayer, cuando se defendió en el juicio? *(Los otros lo miran)* Es que tengo una tía que es hermana

del secretario, y él le enseñó el acta. Bueno, ella copió algunas palabras.
(Todos se acercan a él para escuchar mejor, pero al mismo tiempo vigilan)
(Bajando la voz) "Hago uso del derecho de la palabra, no para defender mi vida, porque demasiado veo la corriente que me arrastra, desde la cual diviso a un lado la oscura fosa que espera mi cuerpo; y del otro la aureola que me brinda la palma del martirio...."

(Súbitamente, entra un soldado por el lado del público. Está armado de fusil y aguda bayoneta. Hombre uno calla, y los otros se alejan unos pasos de un lado. El soldado los observa y sale)

Mujer: Siga, siga...
(Se acercan y vigilan)

Hombre Uno: "Hago uso de ese derecho para protestar contra el crimen que me imputáis, y para que el mundo sepa que el que hoy llamáis incendiario de Colón, es inocente ante su conciencia y ante los hombres de buena voluntad, para pediros que por el buen nombre de nuestra amada Colombia y cuando nuestros espíritus reposados por el transcurso del tiempo, ya no abriguen pasiones políticas...."

Hombre Dos: ¿Le ayudo? *(Hombre uno le da el papel, después de mirar hacia todos lados)* "...Hagáis comparecer ante este banco al monstruo que ejecutó el horrendo crimen, para que dé cuenta de su obra y luego expíe en ese cadalso que hoy habéis levantado para mi difamación..."

Mujer: ¡Yo también quiero leer!
¿Qué móvil podría inducir a Pedro Prestán para des-

truir la floreciente ciudad de Colón....? miren lo que él dice: "Yo legué a ella ignorado y sin recursos para la subsistencia, y a fuerza de luchar cuerpo a cuerpo con el infortunio, había logrado conseguir una posición sino ventajosa, por lo menos halagüeña..."

(Entra nuevamente el soldado. Ahora sí se detiene frente ellos, que esconden el papel).

Soldado: ¿Qué esconden ahí? ¡Hablen!
(Pausa. Todos se miran)

Mujer: Nada, soldado, nada... *(Seductora)* Por el hablado se ve que eres bogotano. ¡Cómo me gustan los bogotanos! *(El soldado sonríe)* ¡De seguro que esta noche tendrán fiesta!

Soldado: *(Se acerca a la mujer y baja el fusil)* ¿Fiesta? Ahora es cuando menos descanso vamos a tener. Se temen disturbios... Bueno, ¿Por qué lo preguntas?
(La mujer lo toma del brazo y se alejan cuchicheando en voz baja. Luego el soldado la saluda y hace mutis. Los tres se vuelven a reunir)

Hombre Dos: No podemos leerlo todo... ¡Es peligroso!

Hombre Uno: Escuchen sus palabras finales, pues...
"Aquí en mi hogar tenía los seres más queridos de mi vida"
¿Cómo pues podía yo atentar contra esas vidas que eran la savia de la mía?
¡Con gusto hubiera dado la sangre mejor del corazón, por haberles ahorrado ni digo un dolor sino una lágrima!
Me resigno, señores miembros del consejo, a recibir

vuestro veredicto que de antemano sé cuál es.
Yo perdono a mis jueces de la tierra para que el Juez Supremo me reciba como Mártir".
(Se escucha un largo redoble de tambor)

Mujer: *(Parándose de puntas)* ¡Casi no se ve! ¡Si volteamos el barril, y nos trepamos encima se verá mejor! *(Lo hacen)*

Hombre Uno: ¡Sólo cabe uno!

Mujer: Yo tengo un catalejo. *(Lo saca del bolso)* Lo uso para percatarme de la llegada de los barcos, y así saber cuándo hay clientes para el hotel... Yo les relataré desde arriba lo que veo.
(Los otros aceptan a regañadientes. Le ayudan a subir y sostienen el barril)
¡Atención! ¡Lo traen!

Hombre Uno: *(Decepcionado)* Ni lo perdonaron, ni pudo fugarse...

Mujer: Camina con paso firme y seguro. Viste saco y sombrero... *(Pausa)* Ahora, está conversando con el cura ¡Ya! Fue breve. *(Pausa)* Ahora sube a la plataforma... Está diciendo unas palabras....

Hombre Dos: ¿Qué es lo que dice?

Mujer: ¡Yo veo, pero no puedo oír desde acá!

Hombre Uno: ¿Qué más?

Mujer: Al verdugo lo conozco de vista, es un tal Roberts.... ¡Un momento...! ¡El verdugo le entregó la soga a Prestán para que se coloque el nudo en el cuello, él

vuestro veredicto que de antemano sé cuál es.
Yo perdono a mis jueces de la tierra para que el Juez Supremo me reciba como Mártir".
(Se escucha un largo redoble de tambor)

Mujer: *(Parándose de puntas)* ¡Casi no se ve! ¡Si volteamos el barril, y nos trepamos encima se verá mejor! *(Lo hacen)*

Hombre Uno: ¡Sólo cabe uno!

Mujer: Yo tengo un catalejo. *(Lo saca del bolso)* Lo uso para percatarme de la llegada de los barcos, y así saber cuándo hay clientes para el hotel... Yo les relataré desde arriba lo que veo.
(Los otros aceptan a regañadientes. Le ayudan a subir y sostienen el barril)
¡Atención! ¡Lo traen!

Hombre Uno: *(Decepcionado)* Ni lo perdonaron, ni pudo fugarse...

Mujer: Camina con paso firme y seguro. Viste saco y sombrero... *(Pausa)* Ahora, está conversando con el cura ¡Ya! Fue breve. *(Pausa)* Ahora sube a la plataforma... Está diciendo unas palabras....

Hombre Dos: ¿Qué es lo que dice?

Mujer: ¡Yo veo, pero no puedo oír desde acá!

Hombre Uno: ¿Qué más?

Mujer: Al verdugo lo conozco de vista, es un tal Roberts.... ¡Un momento...! ¡El verdugo le entregó la soga a Prestán para que se coloque el nudo en el cuello, él

mismo! Le dice algo al verdugo. *(Pausa)* ¡Ahora el verdugo le pone la soga al cuello! *(Pausa)*

Hombre Dos: ¡Hable mujer, por Dios hable!

Mujer: *(Lívida)* Oh Dios, Cristo Negro de Portobelo... ¡Mueven la plataforma! *(Pausa) (Deja caer el catalejo que produce un sonido metálico al chocar contra el piso. El sonido reverbera en el silencio absoluto. La mujer está a punto del desmayo. Hombre Dos, la sostiene y la baja en brazos. Hombre Uno, toma el catalejo y se sube rápidamente al barril)*

Hombre Uno: ¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad! *(Pausa y baja lentamente)* Lo conocía desde hace mucho. Sólo tenía 33 años. La edad de Cristo al morir.

Hombre Dos: E igual a Cristo, injustamente juzgado y arbitrariamente ejecutado. Voy a rezar por él, por Pedro Prestán *(Ora en silencio de rodillas)*

Hombre Uno: Pedro vino a los 16 años a Colón. Había nacido en Cartagena. Trabajó en Santa Isabel como maestro. Luego regresa a Cartagena a estudiar derecho, pero las condiciones económicas no lo dejan terminar la carrera.

Mujer: Pero aquí estudió por su cuenta y se hizo abogado. ¡Siempre ayudando a la gente! ¡Siempre luchando por las mejores causas!

Hombre Uno: El pueblo lo escogió como su diputado a la Asamblea Legislativa del Estado de Panamá. Y luego vino lo que ya conocemos. Hace unos meses el alzamiento contra la dictadura del Doctor Rafael Núñez, que...

Hombre Dos: *(Se levanta rápidamente)* ¡El soldado!

Soldado: *(Se acerca a la mujer. Mira a los otros de reojo. Tembloroso)* Estuve allá mismo..., en la ejecución....

Mujer: *(Haciéndose la que no desea saber)* ¿Qué fue lo que dijo al subir a la plataforma?

Soldado: Lo que no se cansó de repetir en todo momento... que él era inocente.

Mujer: ¿Y esas palabras que cruzó con el verdugo?

Soldado: El verdugo estaba nervioso. Prestán muy calmado. El verdugo le dio la soga y le dijo a Prestán que él mismo se la pusiera. *(Pausa)*

Mujer: ¿Y...?

Soldado: Prestán lo miró fijamente y le devolvió la soga, y le dijo. "Yo no sé ahorcarme.
Ahorcame tú. Para eso te pagan".

Mujer: ¿No fuiste tú uno de los soldados que empujó la plataforma?

Soldado: ¡Yo no quería hacer eso! ¡Pero me lo ordenaron! *(Pausa. Intenta recobrar el gesto duro)*
¡Ya basta! ¡Circulen! *(Le da un culatazo a hombre uno)* Circulen, coño. ¡Ya se acabó todo! ¡Ya terminó todo!

Mujer: Soldado, bien sabes que éste no es el final. *(Grita)* ¡Es el principio! *(El soldado vacila y hace mutis)*

(Los dos hombres y la mujer caminan juntos. Hombre dos saca una yukalele, y empieza a rasguear primero quedamente y luego con fuerza y rabia. Canta un calipso mientras vienen del proscenio hacia el público)

Caminando por las calles de Colón
quiero decir lo que sientó,
la verdad que dice el corazón
mataron a un hombre sin razón
Un día hasta las piedras hablarán
y la justicia al fin se impondrá,
a un inocente han ahorcado
Es el Doctor Pedro, Pedro Prestán.
Nosotros los que estuvimos por acá
somos también un gran tribunal,
liberamos al que hoy ejecutaron
y condenamos a los que lo mataron

(Mundunción, aparece por el fondo)

Mundunción: *(Al público)* Así fue el juicio. Esa fue la última carta a su familia, a su esposa y a su hija de nombre luminoso: América. Así fue el ahorcamiento. ¿Pero por qué pasó todo eso? ¿Quiénes luchaban y por qué? ¿Por qué el Doctor Prestán se convirtió en General? ¿Quién incendió Colón? ¿Cómo capturaron a Prestán? *(Ríe de súbito)* ¿Qué les parece si jugamos a las adivinanzas?

Escena Quinta: Adivinanza.

(Palacio de los Congos. Mundunción, Melquíades y Mecé en cuclillas ríen estruendosamente. Trasfondo de tambores congos)

Melquiades: ¡Muy, pero muy bueno! Pero a ver si adivinan ésta:
Una vieja larga y seca,
que con calor derrama manteca. ¿Qué es?
(El resto se miran y se rinden)
¡La vela!
(Ríen)

Mecé: ¡Y a ver éste!
Por la calle van vendiendo
agua, comida y leña... ¿Qué es?

Mundunción: ¡Ahuuuu! Eso es viejo: ¡El coco!

Mecé: *(Ríe)* ¡Tramposo!

Mundunción: ¡Esa adivinanza yo te la conté a tí, Mecé!
Bueno y esa que reza:
¡Tu boca arriba y yo boca abajo;
Tú la meneas y yo lo trabajo!
¿Qué es?

Mecé: (*Ríe*) No vengas con cuentos sucios, Mundunción.

Mundunción: ¡Mal pensada! Es la piedra de moler *(Todos ríen estrepitosamente) (Piden al público que eche algunas adivinanzas y las celebran)*

Melquiades: ¡Creo que hemos dicho todas las adivinanzas del

mundo! ¿Recuerdan alguna más? *(Pausa)*

Mundunción: *(Se pone de pie)*
Un árbol cargado de hojas;
y cada hoja tiene su nombre,
¿Qué es?
(Los otros se miran)

Mecé: ¿El caimito? *(Mundunción dice no con la cabeza)*

Mundunción: Cada hoja tiene dos caras....

Melquiades: ¿La fruta de pan? Es comida... *(Mundunción niega)*

Mundunción: ¡Es el almanaque! *(Ríen)*

Mundunción: En la mano soy cortés,
en mi lugar desatenta,
soy juguete del viento
y superior a un Marqués.
¿Qué es?
(Los otros se miran y se rinden) Es la lluvia...
Chiquito como un arador
y sube a la mesa del gobernador
¿Qué es? *(Se miran y se rinden)* Es el tintero... *(Carcajadas).*
Almanaque, lluvias, tintero... ¿Qué es?

Mecé: *(De pie)* Es la Historia... *(Cesan los tambores)*

(Oscuridad sobre ellos y se ilumina otro ángulo del escenario). (Aparece el Tinterillo. Viste a la usanza del siglo XIX. Sentado en un escritorio antiguo, escribe y escribe con pluma de ganso y tintero. Suspira y mira al público. Refinado)

Tinterillo: Todos preguntan por mí
y yo no pregunto por nadie.
Todos pasan sobre mí y yo no paso sobre nadie. A ver dilectos amigos... ¿Qué es? *(Pregunta al público y luego de absorber, ratifica o enuncia)* Elemental... es la calle. *(Ríe, con una mueca)*
La situación a final del siglo - como las adivinanzas - no era nada fácil de entender.
Era algo así como calle arriba y calle abajo.
(Se afina el mostacho. Se pasea con las manos atrás)
Liberales y Conservadores se peleaban como perros y gatos. Pero no eran todos los perros, perros; ni los gatos, gatos. No señores, no, no, no...
Pongamos que calle arriba son los Conservadores
y calle abajo son los Liberales.
El Doctor Rafael Núñez *(Se quita el sombrero y luego se lo pone)*, obtiene la presidencia de Colombia, y era Liberal.
Pero Don Rafael Núñez *(El mismo procedimiento con el sombrero)* se había acercado a los Conservadores, y con una parte de los Liberales - llamados independientes - habían formado una especie de nuevo partido: el Movimiento de la Regeneración. *(Tose)*
¿Qué querían los Regeneradores?

(Sonido de corneta y entra un anunciador).

Anunciador: *(Vestido de azul)*
¡Atención! Queremos... *(Saca un pergamino)*
Acabar con el federalismo, a favor del centralismo:

Tinterillo: Es decir, las decisiones se toman desde Bogotá.

Anunciador: Que el ejecutivo mande sobre el Parlamento:

Tinterillo: Es decir, las decisiones las toma el Dr. Núñez.

(Anunciador y Tinterillo, se quitan y ponen sombreros)

Anunciador: Restaurar la pena de muerte.
Que exista la cárcel por deudas.
Que otra vez se paguen diezmos y primicias a la Santa Madre Iglesia. *(Se persignan)*
Eliminar el libre comercio.

Tinterillo: Es decir... Eliminar la Constitución de Río Negro, que había acabado con esas cosas. En otras palabras, el Dr. Rafael Núñez *(Sombrero)* lo que quería era echar para atrás.
Otra adivinanza... ¿Quiénes respaldaban al Dr. Núñez? *(Sombrero)* Los grandes propietarios de la tierra y una gran parte de los comerciantes ricos.

Anunciador: ¡Falta algo! En Panamá aparte de todo lo dicho se impuso el reclutamiento obligatorio en el ejército, y los impuestos de guerra para todos.

Tinterillo: ¡Qué negro quedaba Río Negro!

Anunciador: ¡Dije que falta!: ¡Cooomuníquese y puuublíquese! *(Corneta y mutis)*

Tinterillo: ¿Y calle abajo? Enfrentando al Presidente Dr. Rafael Núñez *(Sombrero)*, estaban una parte de los Liberales que se llamaron *(Baja la voz)* los radicales, que habían sido gobierno en 1864 y 1877, pero ahora no.
Estos *(Baja la voz)* radicales, estaban formados por pequeños comerciantes, artesanos y profesionales. Además, una parte de los comerciantes que necesita-

ban del comercio libre para ganar más, y *(Baja la voz)* los pobres del arrabal de la ciudad de Panamá y los de Colón, que no gustaban para nada de los Regeneradores ni de los comerciantes ricos de cualquier índole.

Mundunción: *(Aparece en su ángulo, con iluminación)* ¡Tinterillo! ¡Tinterillo! *(Tinterillo se pega el gran susto)* ¡Dígalo sin miedo! ¡Calle abajo era la tuna más avanzada de su época! ¡No había otra alternativa! ¡O eso o nada!

Tinterillo: *(Carraspea)* Los *(Baja la voz)* radicales....

Mundunción: ¡Dígalo sin miedo, carajo!

Tinterillo: *(Algo irritado)* ¡Pues si ya lo dijo usted! Yo en cambio debo decir lo que resultó de este enfrentamiento *(En un arrebato)*, y lo voy a decir sin ambages: ¡La guerra! ¡La guerra civil! *(Se escuchan sirenas, y dos soldados de azul entran y se llevan a rastras a Tinterillo, que logra zafárseles y regresa)* ¡Brutos! *(Se repone y se limpia el vestido)*

Mundunción: ¡Se quedó corto Tinterillo! ¡Le falta un personaje muy importante, el que se creía dueño de la calle!

Tinterillo: ¡Ya lo iba decir! Sé mi trabajo, ¿oyó? Los Regeneradores se aliaron a un amigo muy poderoso. The-United-States-of-America: U.S.A. Ellos construyeron el ferrocarril, terminándolo en 1855...

Mundunción: ...Y al año siguiente el 15 de abril, fue el Incidente de la Tajada de Sandía, que provocó la primera intervención de los norteamericanos en Panamá. ¡Acuérdese!

Tinterillo: *(Sin determinar a Mundunción)* Pero no sólo estaba

U.S.A. aquí, también estaba Francia ¡Oh la belle France! que construía su canal desde 1880, pero con muchos errores administrativos...

Mundunción: ¿Errores administrativos? ¡Era un desastre! ¡Un escándalo! ¡Hasta se les ocurrió traer palas para nieve a Panamá! *(Ríe)*

Tinterillo: *(Le tira el tintero y la pluma a Mundunción, que hace mutis riéndose)* ¡Basta ya! *(Descompuesto)* ¡Miren esto fue así! ¡Los Estados Unidos deciden demostrar su poderío y su fuerza! ¡Enseñarle a Francia una lección!: Que este era el patio trasero de los norteamericanos, y que los franceses deberían estar en su lugar de conquista: Africa o Asia, y no meterse en el terreno ajeno. Además... *(Mira con aprehensión hacia donde estuvo Mundunción)*, el Tratado Mallarino-Bidlack de 1846, le permitía a los EE.UU. intervenir en el istmo a la libre voluntad y capricho del gobierno norteamericano. *(Música de break dance)*
¡Que les parece la alianza! Núñez *(Ya no se quita el sombrero)* y sus Regeneradores Liberales-Conservadores, con el imperio naciente. ¡Bingo! *(Pausa. Se seca la frente con un pañuelo, cuyo olor a colonia impregna el ambiente)*

Mundunción: *(Aparece de pronto, por otro ángulo y desaparece rápidamente)* ¡Ey, Ey! ¡Lo de Galofre!

Tinterillo: ¡Para muestra un botón! El 18 de enero de 1885, meses antes del alzamiento de Prestán y Aizpuru, los marinos norteamericanos intervienen en la ciudad de Colón. La cosa es tan seria, pero tan seria que el gobernador de Colón de ese entonces, siendo hombre de Núñez *(No se quita sombrero)* se siente tan ofendido que

renuncia al cargo y dice entre otras cosas: *(Se da la vuelta, se quita el mostacho y el sombrero, y aparece con otro gesto)* Ahora hago de Galofre...

Galofre: *(Solemne)*
"Estamos bajo el dominio de las fuerzas americanas y cierro los ojos para no ver los colores de la vergüenza que manchan nuestros rostros. En presencia de estos actos que hieren de muerte nuestra soberanía y destruyen nuestra independencia, mi dignidad como colombiano y mi deber como patriota, me impiden en absoluto servir a un gobierno que se considera impotente para vengar tal afrenta y que no ha empleado ningún medio para rechazar tal invasión".
(Mutis lento de Galofre-Tinterillo)

Mundunción: *(Aparece. Al público)*
A ver: ¡Cien damas en un camino,
No hacen ni polvo ni ruido!
¿Qué es?
(Comparte con el público. Ratifica o enuncia) ¡Las hormigas...! *(Pausa)* La situación hacía agua. No era posible aguantar más. *(Pausa)*
¿Y ésta? ¡Un gusanito blanco de cabeza colorada, no anda y hace más bultos que cien reses en el rastrojo, y acaba con el mundo entero!
¿Qué es?
(Idem) ¡Es el fósforo!..
Estalló la guerra civil, el alzamiento...
Y ésta última: ¡Cuando la madre nace, los hijos vuelan!
¿Qué es?
(Idem) ¡Es la candela!
(Se escuchan tiros y explosiones, ayes, tambores y cornetas, mientras que Mundunción hace mutis)

Escena Sexta: Tío Conejo.

(El palacio de los Congos. Mundunción, Mecé y Melquiades echan cuentos).

Mundunción: ...Y Tío Tigre quedó pegado de las cuatro patas al muñeco de cera que hizo Tío Conejo. ¡Colorín colorado este cuento se ha acabado, y el que no alza la pata se lo lleva el viento!
(Todos alzan las piernas y aplauden)

Mecé: ¡Uf! Yo de Tío Conejo me sé bastantes... ¿Miren, conocen la de Tío Conejo y los plátanos?

Melquiades: Yo no...

Mundunción: Yo tampoco...

Mecé: *(Narra de pie acompañándose de muchos gestos y movimientos).*
Un día, Tío Conejo vio que Tío Tigre llevaba una cabeza de plátanos.
Y se dijo el Tío Conejo:
-Cómo haré yo para comerme esos plátanos. ¡Ummm!
Se le ocurrió una idea.
Tío Conejo se le adelantó al Tío Tigre, y se le tendió a la mitad del camino haciéndose el difunto.
Al verlo el Tío Tigre se dijo:
-¡Je! Conejo muerto. Si hubiera sido ayer que no tenía estos plátanos, habría sido un buen bocado- y sin más siguió su camino. Pero el Tío Conejo se le adelantó por un atajo, y más adelante volvió a tendérsele en el camino, estirando la pata. El Tío Tigre al encontrárselo

exclamó:
-¡Carajo! Otro conejo muerto. ¡De haberlo sabido con el anterior conejo y éste, sería zamarro almuerzo!-
Pero como el Tío Tigre había dejado al primer conejo, tampoco recogió el segundo.
Más adelante, el Tío Conejo hizo lo mismo por tercera vez. Al encontrárselo el Tío Tigre dijo:
-¡Peste de Conejo! Pues ahora sí voy a meterles el diente.- Y dejando atrás la cabeza de plátanos se fue a recoger los otros dos conejos, que él creía que había dejado atrás.
¡Ya se imaginan lo que sucedió!
El Tío Tigre nunca encontró los otros conejos, y al regresar donde dejó la cabeza de plátanos maduros, sólo encontró el montón de cáscaras que dejó el Tío Conejo....
(Todos ríen estruendosamente)

Melquiades: ¡Ese Tío Conejo sí que es vivo! *(Pausa)*

Mundunción: Pues vivos fueron los alzados contra la dictadura de Núñez, igual que Tío Conejo. *(Se levanta)*
Rafael Núñez impuso desde Colombia al General Román Santo Domingo Vila, como Presidente del Estado de Panamá. Es el mismo que pidió la intervención de Estados Unidos, por la que renunció Galofre. En Cartagena, el General radical Gaitán Obeso le pone sitio a la ciudad, y el General Santo Domingo tiene que ir con sus tropas a sofocar a Gaitán.

Mecé: Esto lo aprovecha otro General radical, Aizpuru, para tomarse la ciudad de Panamá, el 16 de marzo de 1885, poniendo en fuga al reemplazo de Santo Domingo, el Dr. Pablo Arosemena.
¡Pero eso no fue todo! El General Gómina, gobernador

militar de Colón tiene que marchar con sus tropas a enfrentarse con Alzuru en la capital y...

Mundunción: ¡Y Pedro Prestán, ahora General, y sus hombres se toman la ciudad de Colón el 17 de marzo!

Melquiades: ¡Tío Conejo se queda con los plátanos!
(Todos aplauden. Baja la iluminación sobre el grupo que hace mutis, y en otro ángulo se acentúa la luz. Los aplausos lo retoman otro grupo que corea)

Grupo: ¡Prestán! ¡Prestán! ¡Prestán! *(Alguien rueda el mismo barril, y sobre él se para un hombre mulato, de baja estatura con un revólver al cinto)*

PEDRO PRESTAN: *(Vibrante)*
¡Conciudadanos! Desde que el Sr. Doctor Rafael Núñez, burlando las legítimas aspiraciones de los pueblos y las justas exigencias del partido que lo llevó al Poder, rompió el pacto federal haciéndose Jefe de una Dictadura que significaba al propio tiempo traición a la doctrina liberal: desde ese momento el Sr. Núñez, ha dejado de ser el representante legítimo de la autoridad colombiana y los que aún lo acompañan en su ignominiosa caída, rebeldes y traidores.
(Aplausos)
¡Compatriotas! Con vuestro valioso concurso, los derechos del pueblo han sido reivindicados en esta sección de la República y con ese mismo concurso, que espero no habrá de faltarme, me prometo que próximamente nuestros hermanos rebeldes habrán vuelto al camino del deber y a la sombra de la común bandera, o pagado su obstinación en una derrota inevitable.
(Aplausos)
¡Conciudadanos de todas las nacionalidades! La causa

del derecho es una, indivisible y eterna, y la libertad siempre tuvo el orbe por Patria; pero en contiendas como esta la neutralidad os compete y nada os exijo; pero en cambio os ofrezco amplias garantías para vuestras vidas y propiedades por parte de las fuerzas de mi mando, siempre que alguna medida de hostilidad no me diera derecho a justas represalias.
(Aplausos y vítores)
Nacionales y extranjeros: Mi mejor deseo en todo caso, es evitar la efusión de sangre entre hermanos; pero si desgraciadamente se me obliga a combatir, para ello estoy resuelto con los valientes voluntarios que me acompañan; y para el caso de un conflicto, conjuro formalmente a los que puedan temer algo, a la pronta evacuación de esta plaza que puede ser teatro de combates más o menos sangrientos.
(Siguen las consignas y aplausos. La escena se congela)

Mundunción: *(Aparece en un ángulo)* Prestán se toma la ciudad de Colón con 80 hombres, que suben a 450 voluntarios en pocos días. Pero Prestán está muy mal apertrechado. ¡Necesita armas y municiones para sostener la ciudad!

Mecé: *(Entra)*
Pagando con sus ahorros y con las joyas de su esposa envía por las armas a Estados Unidos. Estas llegan el 30 de marzo a Colón. ¡Pero los norteamericanos le niegan la entrega!
(Mundunción y Mecé hacen mutis. Se disuelve el mitin y Prestán se encuentra con el Cónsul de EE.UU.)

Prestán: Buenos días, Señor Cónsul.

Cónsul: *(Con acento norteamericano)*

Buenos días, Señor Prestán.

Prestán: General....

Cónsul: *(Con sorna)* Perdón, General Prestán.

Prestán: Señor Cónsul Robert Wright. Le comunico arresto. Usted se sumará a otros previamente detenidos: El Sr. John M. Dow, agente de la embarcación que trae las armas que compramos. El Sr. William Connor, empleado de la Pacific Mail. Y dos oficiales de la fragata de guerra norteamericana Galena, que está surta en el puerto y que interfiere en la entrega de las armas.

Cónsul: ¿Y qué pretende, General?

Prestán: Sencillo, cuando me hayan sido entregadas las armas que me pertenecen, los soltaré. Pero le advierto, los fusilaré al primer intento de desembarco de tropas norteamericanas u otra agresión similar.

Cónsul: ¡Terrorista!

Prestán: ¡No, legítima defensa! Esas armas son vitales para nuestra revolución, y ustedes están interfiriendo en los asuntos internos de este país. Además, los norteamericanos ya han intervenido varias veces el istmo y en otros lares. Lamentablemente, este parece ser el único lenguaje que ustedes entienden. *(Pausa)*

Cónsul: *(Fingiendo sinceridad)* Mire General, usted es un caballero y un hombre de principios. *(Levanta la mano derecha)* Le doy mi palabra de honor, oyó, de honor, de que su deseo será atendido, y se le entregarán las armas que usted compró legítimamente. ¡Déjeme libre

a mí y los otros!

Prestán: *(Duda. Consulta con el grupo en el cual se notan divergencias)*
Bien, invocando esos principios no puedo negarme y más viniendo de un diplomático... ¿Lo jura?

Cónsul: Lo juro por el honor de mi patria, por Dios y por mi familia... Lo juro por mi bandera, por....

Prestán: Es suficiente....
(Algunos del grupo muestran desconfianza) ¡Quedan en libertad!
¡Ahora cumpla su palabra!
(Todos quedan congelados a excepción del Hombre uno, Hombre dos y la Mujer que estaban en el grupo)

Hombre Uno: *(Al público)*
El juramento solemne no fue atendido.
Todo fue un truco del Cónsul.
La fragata de guerra se interpuso entre el muelle y el barco que cargaba con las armas, para impedir que Prestán y sus hombres llegara a recuperarlas.
¡El socio mayor de los Regeneradores cumplía su papel!

Mujer: ¡El Tío Tigre se recuperaba!
El General Gómina obliga a Alzuru a abandonar la ciudad de Panamá y a refugiarse en Farfán.
Luego, el General Gómina con sus tropas y un refuerzo de soldados norteamericanos, ataca la ciudad de Colón.
¡Y Prestán con pocas armas para defenderse!

Hombre Dos: Los primeros combates son en Monkey Hill -hoy Mount Hope- y Mindí, en las afueras. Prestán se

atrinchera en Colón y sus tropas voluntarias no sólo resisten, sino que logran ventaja en la batalla.

Prestán: *(Desenfunda el revólver. Al público. Luz intensa sobre él)*
"Todo me hace creer que el Señor Gómina es el factor de la trama más infernal contra la integridad de la República, y que los americanos suponen llegada la hora de apoderarse del istmo...
Creo que es necesario que el país entero se levante enérgico contra la intervención americana, para evitar la realización de los propósitos que viene alimentando desde hace mucho esa nación..."
(Queda hierático)

Coro Congo: ***Je, je, ja Conejo muleto se va.***
Conejo muleto se va, conejo muleto se va.
Je, je, ja, conejo muleto se va.
Je, je, ja, conejo muleto se va.
Je, je, ja, conejo muleto se va.

Escena Séptima: Fuego.

(Ahora es otra vez el lote desolado al que originalmente llegó Melquiades. Está en penumbras han desaparecido las enramadas del palacio de los congos. Melquiades irrumpe)

Melquiades: ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!
¡Se quema el edificio!
¡Se quema mi casa!
¡Se queman las casas de mis vecinos!
¡Se quema el patio!
¡Cuidado! ¡La anciana del último piso!
¿Quién salva a los niños?
¡Fuego!
¡Se queman los muebles!
¡Se queman las pocas cosas que teníamos!
¡Se queman los cuadernos y los libros de la escuela!
¡Se quema el álbum de fotos!
¡Se queman los recuerdos!
¡Se quema la vida!
(Pausa) ¡Todo se convirtió en montón de cenizas!
¡Ahora a comenzar de nuevo!
Otra vez. *(Sepulta la cabeza entre las manos) (Entra Mundunción y adolorido canta un tambor darienita)*

Mundunción: ***Cuando me acuerdo, me acuerdo***
Cuando me olvido, me olvido
cuando me vuelvo acordar
me pesa el haber nacido.

Melquiades: ¿Cómo quieres que lo olvide, Josefo Hernández, alias Mundunción es decir Maldición....? ¿Cómo quieres que olvide que ese fuego me jodió parejo, y azotó mi

vida?

Mundunción: Sé que duele. Un incendio es como una guerra. Cruel y devastadora. Esta ciudad ha sido bombardeada tantas veces y es fácil ver las heridas que la laceran, y los muñones que han dejado las llamas a lo largo de los años. ¡Y no sólo el fuego, no sólo ha sido el fuego la que ha golpeado estas calles y estas casas!

Melquiades: Pero.... si no fue Prestán, quién quemó a Colón ese aciago año de 1885: ¿Por qué se quemó mi casa y mis recuerdos un siglo después?

Mundunción: No sólo le achacaron a Prestán y sus hombres el incendio de ese año, sino que crearon La Maldición y le han imputado todos los fuegos que ocurrieron después. Y hasta existe un tambor darienita que reza:
(Canta)
Vicente no duerme solo
Porque él solito se espanta,
porque el difunto Prestán
le echa mano a la garganta.
(Entra Mecé)

Mecé: Pero también hay un bunde en el Darién que dice otras cosas:
(Canta)
¡Hay chivito sin salto!
¡Revienta la bomba!
Los americanos
no quieren a Colombia,
Sin brinco y sin salto,
reventó la bomba.
Los americanos
no quieren a Colombia

(Cesa el canto)
¡Quizás nos dé la clave, de lo que realmente pasó!

Melquiades: ¡Pero, por Dios! ¿Quiénes fueron? Prestán no era un bandido. De acuerdo. ¡Era un héroe! Pero eso no quita que no haya quemado a Colón el 31 de mayo de 1885. ¡El hombre estaba desesperado! ¡Gómina y los gringos lo atacaban por todos lados de la ciudad!

Mundunción: El tenía en la ciudad y en la zona del incendio a su familia y sus propiedades. ¿Las hubiera puesto en peligro irresponsablemente queriendo a su mujer e hija como las quería, a sus amigos, a sus familiares?

Melquiades: ¿Pero, quién estaba ganando?

Mecé: A pesar de la falta de municiones y armas, la ciudad era inexpugnable. La gente de Prestán, en especial el batallón Gaitán y la Legión de Extranjeros, más otros voluntarios sostenían exitosamente la defensa de la Ciudad de Colón. Entonces ¿Para qué incendiarla? Melquiades. ¿Para qué?

(Oscuridad sobre ellos. Aparece otra vez Tinterillo cargando su escritorio, sobre el cual acomoda el tintero, papeles y la pluma de ganso)

Tinterillo: *(Hace una venia al público)*
A ver ¿Quién sigue?
(Entra un hombre vestido de uniforme militar rojo)

General Vesga: Quiero declarar...

Tinterillo: ¿Nombre?

General Vesga: General José María Vesga y Avila, de los radicales.

Tinterillo: Declare...

General Vesga: Mi parte al General Prestán sobre el incendio de Colón....

Tinterillo: Dígala...

General Vesga: *(Iluminación intensa sobre él. Trasfondo de explosiones y sonidos bélicos lejanos)* "Un fuego nutrido e incesante se sostuvo en toda la línea de batalla hasta cosa de las dos y media de la tarde en que el enemigo, convencido de lo inexpugnable de nuestras posiciones -No obstante la ayuda que le prestó la fuerza americana, haciéndonos fuego en todas las direcciones y suministrándole pertrechos -se decidió a ENCENDER LA TEA DEVASTADORA QUE PRODUJO EL INCENDIO de la parte oriental de nuestros cuarteles y el consiguiente desbandamiento de nuestras fuerzas que, ante el horroroso pánico, tuvieron que abrirse paso por entre las balas enemigas, cuando el éxito de la victoria estuvo a punto de decidirse a favor nuestro... El incendio fue propagado después con marcada malicia por todos los ámbitos de la población, y se cometió todo género de crímenes inimaginables".

Tinterillo: ¿Quiere decir con esto, que ustedes iban ganando la batalla, cuando el enemigo -regeneradores y norteamericanos- prendieron fuego a la ciudad para obtener ventaja?

General Vesga: Eso afirmo... Yo estuve allí.

Tinterillo: ¿Algo más, General?

General: Creo que basta y sobra... Con permiso *(Hace mutis)*

Tinterillo: ¿Quién sigue?
(Entra el Doctor Restrepo)

Tinterillo: Identifíquese, por favor.

Doctor Restrepo: Doctor Antonio José Restrepo....

Tinterillo: Oficio....

Doctor Restrepo: Escritor, orador y diplomático.

Tinterillo: Su declaración...

Doctor Restrepo: Gracias. Esto dije en el Senado de Colombia en 1925: "Comerciantes fallidos, deseosos de cobrar seguros, achacaron a manos criminales ese incendio, ayudados de las bombas explosivas que lanzaban contra las trincheras de Prestán los buques americanos surtos en el puerto, y que combatían allí llamados por los conservadores, y así fue como pagaron con sus vidas Pautrizelle, Prestán y Cocobolo".

Tinterillo: ¿Algo más, Doctor? *(Este niega con la cabeza)* Puede retirarse. *(Hace mutis)* ¿Alguna otra declaración? *(De improviso entra Prestán)*

Prestán: Sí... yo.

Tinterillo: *(Sorprendido)* ¡Prestán!

Prestán: Sólo quiero decir esto. Lo que le escribí a mi gran amigo Bergman el 11 de agosto de 1885, una semana antes de morir en la horca.

"Querido Bergman:

"Ya no hay redención: estoy próximo a ser sumergido bajo el furor de las tormentas. Dios ha querido que tenga un fin desgraciado, no obstante mi absoluta inocencia y nada puedo hacer, sino resignarme ante su voluntad suprema. No le pido ya sino valor para sucumbir con serenidad. El sabe que soy inocente y yo confío en que muy pronto se descubrirá el gran maremagnum de esta cuestión, ventilada hoy, no al calor de la justicia, sino al fuego de las pasiones.

(Enjuga una lágrima)

Próximo, pues, a dejar esta vida, que tanto me ha hecho sufrir, debo hablarle a los que como tú, han sido mis amigos, con toda la franqueza del alma, para que ellos sepan que muero no como criminal, sino como un mártir. Sí, mi querido amigo, qué triste es morir en la flor de la edad, acusado vilmente por enemigos encarnizados, de un gran delito, cuando quizás los verdaderos autores estén paseándose por las calles con entera libertad. Qué triste es Dios mío, morir recibiendo las maldiciones del mundo y tener uno la conciencia de ser inocente. ¡Oh Bergman, esto es horrible, es desgarrador!

(Aprieta los puños)

Yo te suplico desde las puertas de la eternidad, que no olvides mi nombre y que hagas cuanto esté en tus facultades porque se descubren a los verdaderos autores del gran delito que me ha de conducir al suplicio. Yo creo que es cosa muy fácil de averiguar, dentro de ¡muy poco tiempo! y yo confío en que tú no desmayarás en ese propósito.

Sí mi amigo, no desmayes, lucha y lucha por recoger datos y hacerlos conocer del mundo para vindicación de mi memoria y vindicación de esa infeliz criatura que lleva mi nombre. Te hago esta súplica, porque no temo el descubrimiento de la verdad.

(su voz tiembla)
Soy, Bergman, tan inocente, como lo eres tú, créelo por el Dios en cuya presencia me veré pronto. Haz modo de verme antes de mi suplicio: te lo exijo. Nunca dejes de socorrerme en lo que puedas a mi infeliz María y a toda mi familia desgraciada, a mi pobre madre y a mis pobres hermanos. Si quieres ser bueno ante los ojos de Dios, mira siempre con ojos de bondad a esos infelices pedazos de mi alma. En fin, Bergman, Adiós.
(Hace mutis lentamente. Su voz resuena)
Me despido de ti con la conciencia de que tú nunca, ni por un instante, me habrás creído digno de morir como un criminal infame. Sé que tú, poco más o menos, conoces mi alma, incapaz de tanto horror, y confío finalmente, que mis recomendaciones serán debidamente atendidas por ti".

Tinterillo: *(Al público. Pierde la formalidad y la compostura, por la emoción. Grita)*
¡Puede a este justo imputársele tamaño crimen!
(Mutis)
(Reaparecen Melquiades y Mundunción)

Mundunción: ¿Ahora comprendes, Melquiades? ¿Comprendes quiénes fueron?

Melquiades: *(Asiente con la cabeza)*

Mundunción: ¿Comprendes, por qué se quemó tu casa un siglo después?

Melquiades: *(Con extraña calma) (Al público)*
La quemó la miseria.
La incendió la injusticia.

La incineró la desigualdad.
Se quemó de vieja y carcomida.
La pobreza nos ha quemado la vida.
(Oscuridad sobre ellos)

Escena Octava: La cacería.

(Los dos hombres y la mujer de la escena tres. Los ilumina una guaricha que reposa en una mesa donde hay café y tazas. Conversan entre sí, cautelosamente)

Hombre Uno: Dicen que Prestán huyó de la ciudad, después del incendio....

Mujer: ¡No huyó! ¡No huyó! Aquí tengo copia de su carta a Aizpuru del 8 de abril...

Hombre Dos: ¿Qué dice?

Mujer: Estas líneas bastan... "He resuelto trasladarme con 60 individuos que me acompañan al campamento del General Gaitán, bien para ayudarle en la noble tarea de libertar al país de una dictadura afrentosa, bien para si se encuentra victorioso tratar de que se le remitan a usted todos los elementos posibles, a fin de poder en todo caso poner coto a las bastardas pretensiones de los altaneros yankis".

Hombre Uno: ¡Está claro! *(Alarmado)* Tengo noticias que los norteamericanos están invadiendo toda la zona entre Panamá y Colón, y que el General Aizpuru, que había reconquistado la capital hace una semana, fue detenido con varios de sus ministros. ¡Los marinos norteamericanos han ocupado la ciudad de Panamá!

Hombre Dos: ¿El General Gaitán está en Cartagena?

Mujer: Hacia allá va Prestán, según su carta.

Hombre Uno: ¡De seguro lo siguen los yanquis! No le van a perdonar jamás el haberlos enfrentado y capturado a su Cónsul, además de varios oficiales en el incidente de las armas.

Mujer: No nos van a perdonar. ¡Corrige!

Hombre Dos: *(Escucha un ruido. Pide silencio. Sale y regresa rápidamente)* ¡A esconderse!

Mujer: ¿Qué pasa?

Hombre Dos: ¡No hay tiempo de muchas explicaciones! ¡Vamos! ¡Conozco un lugar!

Hombre Uno : ¿Pero, qué sucede?

Hombre Dos: ¡Vamos! ¡Empezó la cacería! ¡La represión!
(Apagan la guaricha y salen agachados)

(Se ilumina un ángulo. En una mecedora están María Félix Ayarza y la niña América. Una débil luz sobre ellas),

María Félix: ¡América! ¡Hija! Esta carta la envía tu padre desde Barranquilla. ¡Escucha estas líneas! ¡Escucha!

"No tengo un solo instante de tranquilidad me parece que ustedes estarán siendo víctima de cincuenta mil trabajos y a veces hasta me figuro que les hace falta lo necesario para mantener la vida; comprendo que yo soy el único sostén de Ustedes y que al faltar yo, no habrá una mano caritativa que les auxilie en sus necesidades. Sin embargo, en el fondo de mi alma me consuela la confianza que siempre ha tenido y tengo de Dios; me alienta la convicción que tengo en tus aptitudes y termino por creer que por mucha que sea la

desgracia a que estén ustedes sujetas, no les faltará nunca el pan. Además, si nosotros jamás hemos dejado de amparar al necesitado; si nunca hemos negado un pan al que nos los ha pedido, ¿cómo ha de ser tanta nuestra desgracia que tú y mi hija adorada; y mi madre y mi familia, en fin, hallan de encontrarse en la miseria, sin que alguien las socorra? Eso sería tanto como negar la bondad de Dios y yo no puedo creer semejante absurdo. Si negra mía, yo tengo fe vivísima en mis acciones pasadas y sé que no puede ser tan abatido por la desgracia quien siempre ha practicado, en toda su amplitud, las sagradas obras de caridad". *(Pausa)*

"Mi pobre América debe estar muy grande y hermosa; cuídamela hija, cuídamela: mándame decir cómo se encuentra, lo mismo que Trini, a quien recomiendo mucho. Procura que América no esté nunca descalza y cuídala hoy con más esmero que antes, dámeles multitivos de besos y abrazos y hazle todas las caricias que yo acostumbraba. Salúdame también a mi mamá, a Eulogia y Felipa, a Bergman, Catalino y Justina, Trini, tu papá y demás familiares".

(Pausa) Ves, América. No es bueno andar descalza.

(Sigue la lectura)

"Yo vivo en una casa, en compañía de José Abraham Lorenzo y el Doctor Peralta, quienes no han querido separarse de mí un instante. Los demás que vinieron conmigo están todos empleados en el ejército y todos me buscan, me aprecian y me miran con el mismo cariño de siempre. Estoy, por ese lado contento; pues veo que los amigos no me han desamparado.Por otra parte estoy atacado, pero fuertemente, por los americanos, quienes pretendieron que no hubiese sido entregado a ellos, para llevarme a Panamá y que se me castigara allí, por los acontecimientos de Colón; por

los Conservadores de allí y los de aquí y por los enemigos fratricidas, que ven en mí al hombre incapaz de humillarse ante ellos y dispuesto siempre al sacrificio por el triunfo de sus ideas. No obstante todo eso, conservo mi fe de siempre. Soy inocente, como tú sabes y no me figuro, ni en sueños, que la inocencia puede ser sucumbida por la intriga y la calumnia.
En fin, linda mía, consérvate buena; cuídate y cuida a nuestra hija; ten confianza en Dios y no olvides jamás a tu pobre negro que jamás te olvidará.

Pedro"

(Oscuridad)
(Luz difusa).
(Hombre Uno y Hombre Dos y la Mujer en un cayuco. Los hombres reman)

Hombre Uno: ¿Nos siguen?

Mujer: Sigue bordeando los manglares. ¡Es más seguro!

Hombre Dos: ¡No falta mucho! ¡Es en la finquita de un compañero!

Mujer: *(Cansada)* Tenemos días de andar en esto. ¿No podemos hacer otra cosa sino huir?

Hombre Dos: ¡Están acabando con todos! ¡Los capturan! ¡Los torturan! ¡Los matan! ¡Pero la lucha no termina! ¡Tenemos que sobrevivir para continuar!

Mujer: *(Pausa)* La expedición naval norteamericana, al mando del Almirante Jouett, persiguió como una jauría a Prestán. Fueron a dar hasta Cartagena donde era fuerte

el General Gaitán.

Hombre Dos: El General Gaitán temeroso de una intervención norteamericana que diera al traste con la revolución radical en Colombia, simuló el arresto de Prestán. ¡Recuerdan la insolencia del mensaje del Almirante Jouett a Gaitán?

Hombre Uno: ¡Cómo no!
"Entrega usted al señor Prestán al Capitán del Tennessee para que sea conducido a Colón, y usted con su ejército celebra una capitulación definitiva con los jefes que han defendido a Cartagena, por la cual termina incondicionalmente para usted y sus jefes esta guerra, o queda usted detenido a bordo de esta fragata y sus buques presos hasta que impere la paz en la nación".

Mujer: ¡Qué altanería! Pero la respuesta del General Gaitán fue muy digna:
"Yo he tenido el honor de indicar a usted, por medio de una nota oficial, cuál es la resolución adoptada respecto al Sr. Prestán. En cuanto a la capitulación que se me exige y la prisión que se me intima, comprendo que es un abuso de la fuerza que nunca excusará la civilización. Pero antes de que sus deseos sean realizados, no obstante las instrucciones con que dice obrar, moriré con todos mis compañeros y la hoguera de nuestros buques enseñará al mundo el sepulcro de un gran Partido que vencido únicamente por la fuerza, supo caer cumpliendo con su deber. Usted sabe Sr. Almirante que no hemos venido desde tan lejos para esquivar la muerte".

Hombre Dos: ¡Y no entregó a Prestán! Sino que lo dejó ir. Pero luego lo capturaron los Conservadores en el Departamento

de Magdalena, y lo devuelven a Colón encadenado a bordo de un barco inglés.

Hombre Uno: Perdonen, pero creo que Gaitán no debió hacer eso. ¡Lo hubiera defendido!

Hombre Dos: Fueron sus circunstancias. Nosotros tampoco lo hemos defendido. ¡Estamos escondiéndonos!

Mujer: Tú dijiste que teníamos que sobrevivir...
(Pausa. Reman con menos fuerza)

Hombre Dos: ¿Por qué no regresamos? ¡Es mejor estar allí! ¡Ver lo que pasa! ¡Ser testigos de la ignominia! ¡Empezar de nuevo!

Hombre Uno: ¡Está muy vigilado!

Mujer: ¡Nos disfrazaremos! ¡Haremos como que no nos conocemos!
(Se detienen. Se miran. Se abrazan)

Hombre Uno: ¡Cambiamos el rumbo!

Mujer: ¡Vamos hacia Colón! *(Cambian el rumbo)*

Hombre Dos: ¡Vamos! Hacia esa ciudad incendiada. Hacia esa ciudad de negros, de chombos, de cholos, de chinos, de parias, de extranjeros. Hacia la antigua Aspinwall, que vino al mundo porque el ferrocarril yanqui necesitaba un terminal para ser el paso de riquezas ajenas. Hacia ese gran arrabal....

Mujer: *(Toma un remo. Lo interrumpe)*
¡Rememos con fuerza!

Tercer Acto

Escena única: Los colores del arcoiris.

(El lote al igual que el primer acto. Mundunción, Melquiades y Mecé de pie conversan animadamente. Clarea. En la conversación paulatinamente Mecé y Mundunción, van cambiando su fisonomía de congo, a un aspecto cotidiano)

Mundunción: ...Ya los otros nengres, los congos se fueron a encenizar.

Mecé: Tenemos que alcanzarlos en la misa. Lo malo es que de lo negrito que somos no se nos ve la cruz que ponen en la frente. ¡Deberían usar tiza!
(Ríen)

Melquiades: ¡Qué! ¿No van ustedes? Yo tengo que ir a mi casa. Tengo que terminar de tapizar un sofá para mañana....

Mundunción: Ya no llegamos a esta misa, iremos a la otra tanda.

Melquiades: ¡Ustedes tienen respuestas para todo!

Mundunción: Hay que tener respuesta para todo pues allá arriba, Dios nos va a preguntar....

Mecé: Y como dice el refrán: ¡El qué no sabe, es cómo el que no ve!

Melquiades: Y ese otro que dice: Mientras menos bulto, más

claridad....

Mundunción: Y ese otro que lo remata: ¡Entre más claridad, más amistad!

Melquiades: Ahora estoy más claro... pero todavía hay sombras.

Mecé: Las sombras las tenemos todos, nos siguen a todas partes, y son más oscuras cuando hay más luz.

Mundunción: Por eso quiero decirte algo más antes de irnos... Mira en esos tiempos, a fines del siglo pasado las cosas siguieron fregadas para nosotros. Fíjate por ejemplo lo que le sucedió a Pedro José...

Mecé: Villarreal...

Mundunción: ¡Ese mismo! Era un negro muy trabajador que tenía doce hijos y una mujer muy buena. Vivía como a dos horas del pueblo más cercano.
Un día se acercaba una fiesta patronal en el pueblo, y Pedro José se compró una camisa azul como el mar, y se fue para la fiesta. *(Hace la dramatización de lo que habla)*
Como a media hora del pueblo, cuando cruzaba una quebrada le salieron unos tipos al paso y le dijeron:
-¡Mírate estas vestido de azul, eres un miserable Conservador!- Y le rompieron la cara a golpes.
Varios meses después ya repuesto, tuvo que ir al pueblo y se puso una camisa roja, que le había comprado su mujer. A medio camino, ¡Zas! le salieron al paso varios hombres y le gritaron:
-¡Conque vestido de rojo, maldito Liberal!- Y le rompieron cuatro costillas.
Varios meses después, ya curado. Tuvo que ir otra vez

al pueblo, a otra diligencia y se compró una camisa negra, color que no pertenecía a ninguno de los partidos en pugna. Y se fue silbando y tranquilo. ¡Muerto de risa! Y sólo faltando dos lomas para llegar al pueblo lo rodearon varios tipos que le dijeron:
-¡Ajá, Pedro José Villarreal, conque de luto por la muerte de Pedro Prestán!

Melquiades: *(Ansioso)* ¿Y qué pasó?

Mundunción: Lo golpearon tanto que se murió... ¡Pero desde ese día en adelante la viuda y los doce hijos, se vistieron con los colores del arco iris!

Melquiades: ¿Es por eso que los congos visten con tantos colores juntos?

Mecé: ¿No es por eso! Es una tradición.

Mundunción: Es cierto. Pero a mí y a otros, los colores nos recuerdan la historia de Pedro José Villarreal.
¡Mira Melquiades, es que tenemos que ver la realidad con los colores y los intereses de nosotros, de los de abajo!

Mecé: Es como la ley del embudo. ¡Lo ancho para ellos y lo angosto pa'uno!

Melquiades: Sí, el agua corre siempre para lo más hondo... Mundunción. ¿Oye, te vas a llamar siempre así en congo?

Mundunción: ¡Hasta el día en que todos estén claritos, me llamaré Mundunción!

Melquiades: ¿Y después?

Mundunción: Seré Cuneye o Burucuntoo... ¡Quién sabe!

Melquiades: ¿Y eso qué es?

Mecé: ¡Bueno, que él será conejo o Barrecontodo...!
(Ríen)

Mundunción: Pero ya me puedes volver a llamar Josefo Hernández.

Melquiades: ¿Josefo Hernández? ¡Después de lo que pasó en esta madrugada del Miércoles de Ceniza, seguirás siendo Mundunción!

Mundunción: ¿Come mi tawa?

Melquiades: ¡Jurantao!

Mecé: *(Lo abraza y lo besa. Le canta)*

Soy morenita y sola
sola y no tengo a naide,
solita tengo que andar
como pájara en el aire.

Melquiades: ¡Solita no! ¡Para eso estoy yo, mi amor!
(Ríen)

Melquiades: Voy a ver si consigo bus...

Mundunción: A mí me espera mañana la fábrica de hielo...

Mecé: Y a mí mucha ropa por lavar...

Melquiades: ¿Cuándo nos vemos de nuevo?

Mundunción: *(Mientras sale con Mecé)* ¡Las piedras rodando se encuentran!
(Pausa)

Melquiades: *(Lo ilumina el sol. Toma su radiograbadora. Se escuchan voces de ciudad. Sintoniza música de salsa. Ve a alguien invisible para el público)* Ya viene otra vez, el viejo cojo éste... *(Pausa)*
Hola señor Olegario... ¿Que por qué lo eché enantes de esa manera? ¡Pues es que usted me estaba fregando! ¿Que qué hacían toda esta gente aquí? ¿Qué le cuente? *(Se ve irritado, pero se le ocurre una idea)* ¡Cómo no señor Olegario, no se preocupe. Yo voy para allá, para su vecindario! ¡Mire, reúna a alguna gente! ¡Les voy a echar unos cuentos sobre esta ciudad, que son como para lamerse los dedos! *(Apaga el radio) (Canta, mientras hace mutis)*

Valerosos colonos rebeldes,
caravanas sin techo y sin pan,
acampaban en tu selva verde,
su esperanza pudieron fincar.

(Sólo queda el sol lamiendo el piso)

***

ANOTACIONES FINALES

Estos trabajos fueron de mucha utilidad en relación a la información básica que era necesaria para construir la obra: Todos los textos aparecidos en diversos periódicos y publicaciones nacionales durante 1985 debatiendo en torno a Prestán. Muchos de ellos están compendiados en el Boletín de la Academia Panameña de la Historia, Edición extraordinaria de mayo-junio de 1985 intitulada, ***PEDRO PRESTAN 100 AÑOS DESPUES.***

El escrito de Max Salabarría Patiño: ***Por la reivindicación de Pedro Prestán*** *en la revista Maga, Panamá, julio-agosto 1985, y el de Milton Martínez:* ***"Las luchas populares en Colón"*** *(1850-1980). CEASPA, Panamá. La edición de la revista Lotería sobre los textos del tamborito panameño, de Dora de Zárate, correspondiente al Nº 195 (febrero, 1972). Los trabajos de Luz Graciela Joly:* ***Implicaciones sociolingüísticas del juego de congo en la Costa Abajo*** *y de José Domingo Olmos:* ***La música de los negros congos de la Costa Abajo de Colón,*** *publicados ambos en el Nº 338-9 (Mayo-junio 1984) de la revista Lotería. El libro de Manuel Zapata Olivella:* ***Tradición oral y conducta en Córdoba,*** *Bogotá, Edit. Incora, 1972, y* ***"La Crónica de hoy"*** *(Estrella, 16 de Oct. 1985) de Nelson Mondragón.*

La obra es concebida para ser puesta en escena por un grupo teatral polifacético, con capacidad de desarrollar diversos personajes. En realidad los personajes principales son pocos, y las demás intervenciones puntuales. Por ello el montaje puede ser realizado por un equipo de entre 6-8 actores.

La escenografía es reducida, y debe atenerse al concepto brechtiano de objetos simbólicos, luces, sonidos, carteles y canciones como parte del efecto de distanciamiento teatral.

Debe tomarse en cuenta que es una obra documental histórica, pero incorporando elementos de ficción y lenguaje teatral.

Impresora de La Nación/INAC/167
Panamá/1992

CONCURSO LITERARIO
RICARDO MIRO 1988
FALLO DE LA
SECCION TEATRO

Nosotros, jurados de la Sección Teatro, del Concurso Ricardo Miró 1988, después de leer y analizar los textos de las diez obras presentadas, hemos decidido otorgar el fallo a la obra **Mundunción** con el seudónimo "Nueve".

Esta decisión la basamos en el hecho de considerar que la misma es una buena muestra de teatro panameño porque presenta los sucesos históricos de la vida y juicio de Pedro Prestán con el objetivo de reivindicar su nombre, además de presentar las costumbres y tradiciones de los Congos de Colón y de los barrios populares de esa ciudad.

El diálogo es ágil, natural, preciso y adecuado a sus personajes. La construcción de la obra utiliza muchos elementos de la técnica moderna para su puesta en escena. El argumento está tratado con dignidad y respeto y su concepción total está enmarcada en los términos teatrales más exigentes.

Aurea Torrijos H.
Harry Iglesias
John Ryan

Dibujo de Carlos González Palomino

Raúl Leis

Panameño (1947). Dramaturgo, poeta, cuentista, ensayista, sociólogo, comunicador y educador popular. Ganador en tres ocasiones del Premio Miró en teatro y mención honorífica en poesía. Tres veces Premio Nacional de Prensa.

Ha obtenido galardones internacionales como el Premio Plural de México, el de los Juegos Florales Centroamericanos (Guatemala) y Nueva Sociedad de Venezuela.

Entre sus obras teatrales figuran: **Viaje a la salvación y otros países. Primero de Mayo. Viene el sol con su sombrero de combate puesto. El nido del macuá. María Picana. No hay derecho, señores** y el libreto de **Maestra Vida** de Rubén Blades.